

*Mensajes
de Vida*

Mensajes de Vida

A todos las almas de buena voluntad

28 de enero de 1985

Hermanos todos muy amados en Cristo, nuestro Señor:

No puedo dejar de comunicarles, en esta “hora” que vivimos, las palabras recibidas del Señor, para que cada uno vaya tomando conciencia del “momento” que nos ha tocado vivir, y realice, conscientemente, su elección: Dios o las criaturas; lo Divino o lo humano; el Ser o el “yo”.

Hace más de veinte años que vengo esperando este momento del Señor para transmitir a todas las almas de buena voluntad los “Mensajes” recibidos, en los cuales se nos ha anunciado lo que ahora estamos viviendo y se nos da la luz para realizar nuestra elección definitiva.

Ante los acontecimientos que estamos presenciando tengamos siempre en cuenta que no debemos juzgar a ninguna persona, sino más bien denunciar todo aquello que se nos presenta ante nuestra conciencia como negativo, rechazándolo como una parte de nosotros mismos con la cual no nos podemos identificar y que sometemos a la Justicia y Juicio de Dios.

Debido a preguntas surgidas en relación a algunos puntos de los Mensajes les he añadido notas con el fin de aclarar o dar a conocer de manera más explícita lo que comprendí en el momento de recibirlos. Cuando se recibe un mensaje directo se recibe la intuición, se comprende el sentido más profundo de la Palabra intuita, pero muchas veces la palabra usada no expresa todo el

contenido de lo que se quiere comunicar. Por ejemplo, cuando en los Mensajes se habla del “corazón”, todo el mundo sabe que éste no tiene ninguna relación con lo físico, sino que es un símbolo que expresa amor, afecto, etc., pero esto mismo cada uno lo entenderá de acuerdo a las experiencias que haya tenido en su vida, y aunque estas experiencias sean muy profundas siempre se quedará en un nivel humano, pues si la persona no ha tenido la misma intuición de lo Divino no comprenderá la realidad que se ha intuido en el Mensaje. Es por esto que la Palabra divina recibida por intuición no se agota jamás en su contenido y siempre, en cada tiempo y cada circunstancia, nos dirá algo nuevo. Así, pues, las notas tienen el mismo valor del Mensaje.

Que nuestro Señor Jesucristo y nuestra madre en el espíritu, la Virgen María, modelos de vida para cada uno de nosotros, vidas de negación propia e identificación con la Voluntad Divina, junto con todas las almas que han hecho vida la negación propia para identificarse con lo Divino, nos asistan en nuestro “peregrinar” para que podamos permanecer fieles hasta el fin.

La esclava del Señor

Lo que es para los hombres estimable es abominable ante Dios

Vosotros pretendéis pasar por justos ante los hombres, pero Dios conoce vuestros corazones: porque lo que es para los hombres estimable es abominable ante Dios».

Sí, hijitos, son palabras de mi Hijo dirigidas a aquellos fariseos que se mofaban de él.

¡Oh dolor! También hoy muchos de los que se dicen sus hijos se encuentran en las mismas condiciones, porque, como él también lo dijo, «desde Moisés hasta el presente se viene anunciando el Reino de Dios y cada cual ha de esforzarse por entrar en él»; pero cada uno se ha “esforzado” en vivir cómodamente en el reino de este mundo, que nada tiene que ver con el Reino de Dios.

Hijitos, es doloroso lo que voy a deciros, pero de ello depende la salvación de vuestras almas, de ello depende la salvación de tantas almas que se encuentran desconcertadas como ovejas sin pastor, almas de buena voluntad que desde el fondo de sus corazones suspiran por encontrar la puerta de entrada de ese Reino de mi Hijo. Pero no hay quien les enseñe el camino, no encuentran esa luz verdadera que pueda guiarles hacia El, porque aquellos que han sido elegidos para dirigirles han dejado apagar la “lucecita” que se les dio, y ellos mismos no saben por dónde caminan. Y en esta confusión, hijitos, se han fabricado muchos caminitos humanos, que cruzan y atraviesan, sí, el Camino, pero que no es la vía recta que les conducirá a la casa del Padre. Sí, hijitos de mi corazón, ésa es

la verdad, la única verdad. Por eso las almas se pierden, porque en esa confusión, en esos caminitos trazados por los hombres, con buena voluntad, sí, pero allí se apostan los ángeles de las tinieblas, que sirven al infiel, usando todas sus astucias, casi siempre con apariencias de bien, para mantenerles distraídos y no se den cuenta que el Camino verdadero va quedando atrás.

Es por ello que yo misma me presento en esta “hora” decisiva para la humanidad, trayendo la luz esplendorosa del Espíritu para alertar y guiar a esas almas de buena voluntad, que padecen hambre y sed de Justicia. Ellos serán saciados, sí, porque mi Hijo se levanta con esa Cruz convertida en espada triunfante para partir en dos al enemigo infernal a quien mis pies han aplastado la cabeza. Y con él, con el enemigo de vuestras almas, serán partidos también todos aquellos que conscientemente han contribuido en su causa.

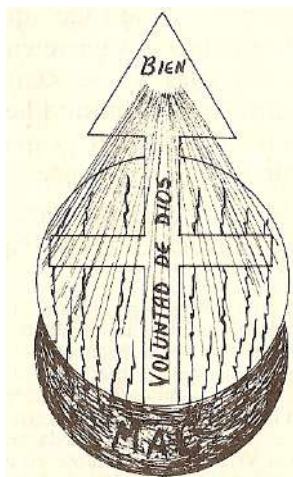
Hijitos, os amo mucho, sí, pero nada podría hacer por vosotros si vosotros me resistís. ¿Entendéis, hijos? Sed dóciles en recibir las enseñanzas que mi Corazón os quiere dar. Pero también os digo: *esforzaos* por entrar en el Reino de Dios.

El Reino de Dios no es para pusilánimes y cobardes; el Reino de Dios lo arrebatan las almas fuertes, valientes, decidoras. Sí, fuertes en la fe; valientes para despojarse de todo aquello interno o externo que se oponga al vaciamiento necesario para recibir las primicias de ese Reino; decidoras en decidir con firmeza y prontitud las situaciones difíciles que pone el “enemigo” y que distraen la atención, deteniendo la marcha hacia el Fin.

Hijos, dad gracias a Dios, Padre; humillaos ante Dios, Hijo; e invocad a Dios, Espíritu Santo, para que desde este día (en que habéis conocido el Mensaje) comencéis a vivir una nueva

vida.

Os prometo ayudaros. Os prometo, hijitos, llevaros en mi Corazón. Os prometo daros las fuerzas necesarias para cumplir todo aquello que os pide mi Hijo. El es el Camino verdadero, allí le tenéis (dibujo un esbozo, barrunto, de lo que vi” o comprendí):



Esa esfera representa el mundo de las almas.

Ese triángulo refulgente de luz es la Trinidad Santísima, fuente de todo Bien, es la casa del Padre, ¡es el Reino de Dios!

Esos rayos de luz que se dirigen a la esfera significan la acción del Bien sobre las almas.

Ese semi-círculo oscuro en la parte inferior de la esfera representa el poder de las tinieblas; es la fuente del Mal; es el mismo infierno, hijos míos, que despide su vaho venenoso al mundo de las almas; la acción del “Mal”, al cual por Justicia Divina le es *permitido* actuar conjuntamente con el bien, por libre aceptación del hombre, desde el pecado original.

Es por ello que veis la esfera (ver el grabado) cubierta de luz y de tinieblas al mismo tiempo. ¿Lo veis? ¿Comprendéis?... Está cubierta toda la esfera del vaho venenoso, menos por una estrecha franja en forma de cruz que parte la esfera en dos. ¿Os dais cuenta?.. Contemplad, medita, medita, hijitos, desde lo profundo de vuestras almas y comprenderéis, veréis claro.

Ese es el camino verdadero: la Cruz de mi Hijo, no hay otro camino para llegar al Padre.

Cuán difícil, hijitos, entrar de lleno en ese Camino! La puerta es estrecha, tan estrecha es la puerta, que para entrar por ella no se puede pasar si no os habéis despojado de todo, de todo, hijitos, *todo cuanto no sea Voluntad del Padre*.

¡Oh hijos míos! ¡Voluntad de Dios!... ¡Cuánto encierran estas tres palabras que forman la verdadera santidad: “*Voluntad de Dios*”! ¡Cuán fácilmente se pronuncian!, pero, ¡cuánto cuesta vivirlas!

Hijos, voy a revelaros un secreto... el secreto de mi vida en la tierra. Vosotros creéis que me conocéis, vosotros creéis que conocéis a mi Hijo, vosotros creéis que conocéis a mi esposo y fiel custodio, José. No, hijos míos, vosotros conocéis el “ropaje” de unas vidas que dieron comienzo a una Doctrina, pero vosotros no conocéis el secreto de la Trinidad en la Tierra, de unas vidas consagradas al servicio del Padre, de tres vidas, tres almas fundidas en una sola Vida por medio del Espíritu: vida de Dios, Espíritu del mismo. Sí, Espíritu Santo,

engendrador de la vida verdadera. ¡Cuántos misterios, hijos, que los hombres en su afán de conocimientos, conocimientos humanos, no han podido penetrar y han querido darles la forma de sus mentes henchidas de necia sabiduría!

Hijitos, Dios se revela a los pequeños y humildes de corazón; *humildes de corazón*, entended esto, no humildes de apariencia. La humildad, hijos míos, es hermana de la pureza y, así como ésta, es como un lirio blanco que crece en su tallo sin tocar la tierra, aunque sus raíces brotan de ella; la humildad es el cáliz que se oculta en el centro profundo de ese lirio y a la vez le sostiene. Y, este lirio a veces crece tanto, tanto, que traspasa la esfera terrestre y va a dar a la morada de Dios; por eso sólo El puede ver ese cáliz, esa flor; la tierra mira el tallo solamente.

Y aquí os he revelado el comienzo de una vida: la Madre de Dios en la Tierra. ¿Habéis comprendido?...

Hijitos muy amados de mi corazón, elevad vuestras mentes a Dios, mirad hacia ese Triángulo Divino, Trinidad Santísima. Entonces comprenderéis la Trinidad en la Tierra.

Os prometo, hijitos, de acuerdo a vuestra entrega, de acuerdo a vuestro renunciamento al espíritu del mundo”, iros descubriendo el misterio. Recibiréis mis inspiraciones de acuerdo a vuestro recogimiento. Procurad cada día dedicar un poco de tiempo a la meditación y al silencio. Mirad estos grabados. Yo os hablaré a vuestras almas. No os preocupéis si al principio no podréis sentirme. Orad, guardad silencio, no solamente silencio exterior sino silencio de todas vuestras potencias. Manteneos en paz. Perseverad, *perseverad*, hijitos, y recibiréis la luz, una luz radiante que os guiará y os conducirá a las mismas puertas de su Reino, y El, El mismo, hijitos, os recibirá con el corazón rebosante de amor y os dirá:

«Venid, benditos de mi Padre, porque habéis perseverado,

habéis vencido conmigo al mundo. Venid a reinar conmigo, los elegidos de mi Madre».

Sí, hijitos de mi corazón, así será, os lo prometo desde este día.

Os guardo en mi corazón.

*Caracas, Venezuela,
18 de abril de 196*

Yo soy la Madre del Amor Hermoso

«Mas ahora voy al que me ha enviado y nadie de vosotros me pregunta: ¿Adonde vas? Antes, porque os hablé estas cosas, vuestro corazón se llenó de tristeza. Pero os digo la verdad: os conviene que yo me vaya. Porque, si no me fuere, el Abogado no vendrá a vosotros; pero si me fuere, os lo enviaré. Y en viniendo éste argüirá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. De pecado, porque no creyeron en mí; de justicia, porque voy al Padre y no me veréis más; de juicio, porque el príncipe de este mundo está ya juzgado. Muchas cosas tengo aún que deciros, mas no podéis llevarlas ahora; pero cuando viniere Aquél, el Espíritu de verdad, os guiará hacia la verdad completa, porque no hablará de sí mismo, sino que hablará lo que oyere y os comunicará las cosas venideras. El me glorificará, porque tomará de lo mío y os lo dará a conocer. Todo cuanto tiene el Padre es mío; por esto os he dicho que tomará de lo mío y os lo hará conocer» (Jn. 16, 5-15).

Yo soy la Madre del Amor Hermoso, hijitos de mi corazón, aquí me tenéis para daros las palabras de mi Hijo. Meditad este Evangelio que encierra un “misterio” que todavía no ha sido comprendido del todo y digo, hijitos, que no ha sido comprendido del todo, porque él encierra un secreto que a vosotros se os dará la gracia de conocer. Hijitos, muy amados de mi corazón y del corazón de mi Hijo, os estamos agradecidos, sí hijitos, *agradecidos* por todo cuanto habéis hecho para cumplir mi pedido que os hice en aquel día de *gracia*. Y todos vuestros esfuerzos, vuestra buena voluntad y sobre todo

vuestro amor en obedecer será recompensado, hijitos, abundantemente por mi corazón de Madre que en este día guarda un regalo precioso de vuestras almas. Gracias, hijitos, gracias. No sabéis, no podéis comprender ahora la misión tan grande que habéis cumplido llevando a este “instrumento” al “punto” elegido por Dios para cumplirse una promesa esperada a través de generaciones. Sí, hijitos, ésa es la verdad, verdad que todavía para vosotros está cubierta con el velo de la fe, pero que muy pronto será descorrido ese velo y podréis contemplar la maravillosa Obra de un Padre Creador para salvar a un pueblo elegido, cumpliendo las promesas que hiciera a Abraham, Moisés y Jacob.

¡Hijitos, preparaos estos días para que podáis recibir la luz esplendorosa del Espíritu Santo que descenderá de una forma inesperada para vosotros. Meditad el Evangelio de este día y poco a poco comprenderéis el misterio que os quiero revelar por voluntad de mi Hijo.

No os preocupéis, hijitos, por las nubecitas que vendrán a cubrir vuestro caminito radiante, un “poquito” más y ya después el enemigo infernal no podrá intervenir más. ¿Comprendéis hijitos? Confiad, confiad en mi corazón de Madre que os escudará en todo momento. Permaneced firmes en la fe, aunque el huracán ruja fuerte y la tormenta amenace sucumbiros pensad que en el momento preciso mi *Nave Segura* os conducirá al puerto donde descansaréis en una plenitud de felicidad: el Reino de mi Hijo.

Os guardo en mi corazón y os guío en cada momento de vuestras vidas. Permaneced en el Amor de mi Hijo que El y yo permaneceremos en vosotros.

*Caracas, Venezuela,
12 de mayo de 1963*

La Iglesia de Cristo y la iglesia del mundo

...Necesito transmitir... a las almas que el Padre atrae la Voluntad de mi Hijo para que cada una de ellas, de acuerdo a la luz que recibe y a la cooperación con la gracia, vaya ocupando el puesto que le corresponde en la Obra de la Redención, pues solamente así no serán confundidas por las tinieblas que en breve tiempo cubrirán el mundo, tinieblas con apariencia de luz, sí, apariencia de luz verdadera, pero que no es otra cosa que el poder del infierno jugando su última carta para usurpar por medio del hombre la Creación. Poder que le es permitido por la Justicia Divina antes de venir el Reino de mi Hijo.

También a vosotros hombres, a la humanidad entera, se os dará la luz y el conocimiento para vencer a las tinieblas con el Amor de Dios. No podréis decir mañana que habéis sido engañados. De vosotros depende, del camino que elijáis. Si no cooperáis *ahora* con las gracias que abundantemente está derramando sobre vosotros el Espíritu Santo, en justicia seréis confundidos en Su venida. Hijitos, tenéis a vuestra disposición la Fuente, fuente de salvación que mi Hijo abrió en el Calvario: «Si alguno quiere venir en pos de mí *niegúese a sí mismo*, tome su cruz cada día y sígame». Tomad la cruz, hijitos, no la rechazéis. El también os dio una Madre para que os ayudase a llevar esa cruz con amor. ¿Por qué me rechazáis?... Sí, me aceptáis con las palabras, pero me rechazáis de corazón, porque vosotros, hijitos, amáis a las criaturas más que a mi Hijo y ello es prueba evidente que me rechazáis a mí; porque mi misión en vosotros, hijitos, no es otra que la de

identificaros con mi Hijo por el amor. A medida que vosotros venís a mí, a medida que vosotros me dejáis entrar en vuestros corazones, yo os voy dando mi corazón, y, por tanto, como consecuencia lógica, vosotros iríais identificándoos con mi Hijo y por El con la Voluntad de nuestro Padre. Yo y mi Hijo somos una misma cosa con el Padre y el Espíritu Santo. Si vosotros no llegáis a esta unidad, es porque vosotros me resistís.

Hijitos, os amo mucho, y deseo daros todo aquello que necesitáis para llegar a esa unidad querida por mi Hijo: «Padre, que todos sean uno...». Sí, hijitos de mi corazón, os dije que os revelaría el secreto de la Trinidad en la tierra, y ya habéis comprendido algo, algunos de vosotros, pero os falta mucho todavía, y es de *cada uno* de vosotros que depende. ¿Comprendéis?

Por medio de este instrumento quiero revelaros muchas cosas que luego haré comprender mejor directamente a cada uno de vosotros, de acuerdo a vuestro interés y entrega al escuchar mis inspiraciones. Ello es Voluntad de mi Hijo, Voluntad de nuestro Padre. Y en esos grabados que habéis visto se encuentra toda la obra de vuestra salvación. No es con una ojeada de curiosidad como podréis captar la esencia vivificadora que ese plan divino encierra. No, hijos míos, eso sería perder el tiempo y haceros más responsables aún. Las cosas de Dios no se toman superficialmente, porque lo que es Vida podéis convertirlo en muerte para vosotros. Las cosas de Dios debéis tomarlas con la simplicidad del niño y la profundidad del sabio, que desea “conocer” para alcanzar la Sabiduría. Y “sabio” es aquel que está convencido que no sabe nada y siempre tiene su mente y corazón abiertos para recibir la Sabiduría, no importa de qué boca sale. Quien tiene sed de Dios conoce dónde está la SABIDURÍA y sabe quedarse con ella y desechar lo demás.

Una vez más, hijitos de mi corazón, os ruego que tratéis de identificaros en una sola Voluntad, en un solo Querer, en un solo Amor: ¡Voluntad de Dios! Para ello, desprendeos de vosotros mismos, dirigiendo vuestras miradas a un plano superior desde donde podáis abarcar la Obra de Dios en todo su conjunto, ¡el universo entero! Entonces podréis salir del “tiempo” para vivir desde ahora en la “eternidad”. Pensad, hijitos, que un alma no es más que un granito de arena en todo el conjunto de la Obra, granito necesario, sí, pero que por sí solo es nada, como nada es toda la “arena” sin el Creador; es El quien plasma la Obra con cada uno y todos los granitos de arena en su mano. ¿Os dais cuenta cuan inútil es aquel “granito” que, estando en sí mismo, fuera del conjunto se queda?

Hijos, ¿no es éste el Cuerpo místico? ¿No es ésta la Iglesia que fundó mi Hijo: «Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia»? Pedro

no era más que una “piedrecita”, un granito de arena; Pedro no sería Iglesia si no estuviera dentro del conjunto, unido por el Espíritu de mi Hijo con las otras piedrecitas. Sí, es el Espíritu el argamasa que une todas las “piedrecitas”, y forman la Iglesia. ¿Entendéis?

Vosotros estáis acostumbrados a ver una Iglesia material compuesta de cánones y leyes humanas, pero ésa no es “la Iglesia” de la que dijo mi Hijo: «Las puertas del infierno no prevalecerán contra ella». Las palabras de mi Hijo son Vida, Vida eterna, y ni una sola de ellas dejará de tener cumplimiento. Las puertas del infierno no prevalecerán contra aquellos que estén unidos a El en un mismo Espíritu, que quiere decir también en una misma Voluntad: Espíritu Santo, Voluntad del Padre. Esa es la Iglesia que está fundada sobre Pedro, “piedra viva”, Iglesia arraigada en Cristo y que es una sola cosa con el Padre por el Espíritu Santo.

Si, hijitos, ésa es la verdad. Quizás vuestros ojos verán un día cómo las puertas del infierno prevalecerán para aquellos que han pretendido estar unidos a la Iglesia tan sólo en lo material. Y será allí la confusión grande para los que, por no corresponder a las gracias que se les dieron, no llegaron a identificarse con el Espíritu, el Consolador, que vendrá *ahora* como nunca, como no vino antes, a vosotros. El os aclarará todas las cosas y entonces sí que “conoceréis” a mi Hijo, porque en verdad todavía no le conocéis. Y El, mi Hijo, os llevará al Padre.

Veréis, hijos míos, a la Esposa ataviada para las bodas con el Esposo y entonces vuestro gozo no tendrá fin.

¡Os guardo en mi corazón!

*Corralito, Venezuela,
8 de julio de 1964*

La perfecta obediencia

La perfecta obediencia, hija mía, es una consecuencia del perfecto sometimiento a la Voluntad de mi Padre. Empezaré por decirte que no puede ser “obediente” quien no cumple los mandamientos de la Ley, aquellos que mi Padre diera a Moisés en el monte Sinaí y que yo vine a confirmar con mi Doctrina y mi vida: Amar a Dios sobre todas las cosas y todo lo demás como consecuencia.

Los hombres, hija mía, han desechado el principio y quieren hacer “principio” lo que es consecuencia de aquél. Es por ello que no terminan de “conocerme” y mi Doctrina la acomodan de acuerdo a sus intereses, usando pasajes de mi vida como ejemplo para reafirmar sus ambiciones de dominio sobre otros hombres. Yo fui el perfecto obediente, porque no hice otra cosa que cumplir la Voluntad de mi Padre y vuestro Padre Eterno. La sumisión a mi padre de la tierra y a mi madre no era más que una consecuencia del sometimiento a la Voluntad de mi Padre. Los hombres pretenden someter la voluntad de otros hombres cuando ellos no han sabido someter la propia voluntad a la Voluntad de su Creador. He ahí por qué el “enemigo” de las almas se vale de los hombres para que se opongan a la Voluntad de mi Padre en nombre de la “santa obediencia”. Y así como por el falso celo de aquellos que representaban la Ley fui crucificado yo, el autor de la Ley, así mismo hoy, en nombre de la santa obediencia, por un falso celo de aquellos que tienen la “Autoridad” que yo les di, son amordazados mis fieles seguidores, obedientes a la Voluntad de mi Padre.

No es que la mujer debe ser obediente al marido, sino que

la mujer obediente a mi Padre obedece al marido por voluntad de mi Padre.

No es que los hijos deben obedecer a sus padres, sino que los hijos que son educados por sus padres en la obediencia a Dios, por voluntad de Dios ellos obedecen a sus padres.

No es que el súbdito debe obedecer al superior, sino que el súbdito que es obediente a Dios, por voluntad de Dios obedece al superior.

Por eso digo a mis almas fieles que no puede haber “santidad” sin “obediencia”, porque ésta es como el sello de aquélla. Pero mis palabras, los hombres las han confundido y las han usado para reafirmar el dominio de unos sobre otros, impidiendo así que las almas lleguen al conocimiento verdadero de mi Persona, no pudiendo llegar al conocimiento de mi Padre, pues, como os dije: «Nadie conoce al Padre sino el Hijo... y nadie viene al Hijo si el Padre no le trae». No llegan al conocimiento de mí, porque no se dejan atraer por mi Padre y no conocen al Padre porque no llegan a “conocerme” a mí.

...Quien me conoce no puede apartarse de mí jamás. Los que han creído conocerme y se han apartado de mí es porque en verdad no me han “conocido”. Este no es un conocimiento intelectual, es una participación de mi propia vida, Vida que no es mía, sino de mi Padre que me la da. ¿Comprendéis? Y esta participación va siempre en aumento hasta que lleguéis a ser una misma cosa conmigo en mi Padre, en unidad con nuestro Espíritu. Esta es la Vida verdadera, que vine a traer a cada uno de vosotros y que hice realidad cuando en el madero de la Cruz pronuncié aquellas palabras: «Todo se ha consumado». Pero esta Vida que graciosamente habéis recibido no podréis llegar a vivirla si no es mediante vuestra cooperación a la gracia recibida, y esta cooperación no es verdaderamente efectiva hasta que no lleguéis a identificaros por mí y en mí

con la Voluntad de mi Padre y vuestro Padre Eterno.

¡Oh, almas redimidas a tan alto precio! No os hagáis falsas ilusiones, no creáis al espíritu de mentira, que quiere haceros creer que podéis llegar a una unión conmigo sin pasar por el dolor y el sacrificio.

¡Oh, almas que tanto me habéis costado, contemplad a vuestro Redentor clavado en una Cruz, despreciado del mundo, varón de dolores, pobre, sin más techo ni comida que aquella que cada día me proporcionaba la Voluntad de mi Padre, Aquel que me envió! ¿Creéis que podéis llegar a una identificación conmigo desde vuestras posiciones cómodas, honrados y apreciados por el espíritu del mundo, con una vida asegurada por bienes materiales acumulados, mientras vuestros hermanos no tienen, la mayoría de ellos, un pedazo de pan para comer? ¿Creéis, almas muy amadas, que podéis llegar a mi Padre sin pasar por el “Camino”, camino doloroso que os abrió las puertas del Paraíso que vuestro pecado tenía cerradas? ¿Creéis, por ventura, que podéis alcanzar la “Vida” si no vivís primero en la “Verdad” y conmigo lleguéis a vencer la muerte?...

¿Dónde está, pues, vuestra victoria?...

No os engañéis con falsas creencias de una resurrección victoriosa conducidos por una vida cómoda. La victoria nació después del Sacrificio de Cruz y muerte. ¡Sacrificaos por vuestros hermanos! ¡Tomad la cruz cada día y morid a vosotros mismos para poder resucitar en mí, que soy la Resurrección y la Vida!

No os dejéis engañar, almas muy amadas de mi Corazón, os prevengo desde ahora contra quien vendrá haciéndose pasar por mí, prometiéndoo muchas cosas para desviaros del camino verdadero.

Vivid con simplicidad y sencillez de corazón desde ahora

mi Evangelio para que no seáis confundidos en los momentos de tinieblas, cuando no podré hablaros. Porque es preciso que el “príncipe de las tinieblas” domine y tome su asiento en el lugar santo para que se cumpla toda justicia. De vuestra vida de unión conmigo ahora, depende vuestra luz y vuestra fortaleza entonces para que permanezcáis firmes en el “momento” de la prueba. Pasado éste, veréis resplandecer la luz de un nuevo amanecer. Entonces mi Reino entre vosotros no tendrá fin.

Acogeos al Corazón de mi Madre, os la entrego de nuevo, allí la tenéis:

¡Madre, he ahí vuestros hijos!...

¡Hijos, he ahí vuestra Madre!... Es Ella quien os conducirá a mí y yo os conduciré a vuestro Padre, mi Padre Eterno. Recibid nuestro Espíritu para que podáis vencer al espíritu del Mal y ¡purificados, emblanquecidos, con las “vestiduras de vuestro bautismo” reinaréis por siempre conmigo!

*Corralito, Venezuela,
29 de agosto de 1964*

La verdadera libertad

La verdadera libertad depende de la sumisión a la Voluntad de mi Padre y vuestro Padre Eterno. Es libre aquel que llega a ser lo que “es”. El hombre no puede ser libre mientras quede en él algo de pecado: amor propio, pues él fue creado a “imagen y semejanza” de Dios, eso es, “imagen y semejanza nuestra”. Mientras exista en él otra “imagen”, otra “semejanza” distinta a aquella como fue creado, el hombre es esclavo de sí o del otro”. Toda otra voluntad que no sea Voluntad de Dios representa una atadura que impide su libertad.

Yo os he dado la libertad cuando tomando un cuerpo como el vuestro vine a cumplir la Voluntad de mi Padre y en el rollo de la Ley se escribió de mí: «Heme aquí, que vengo a cumplir tu voluntad, y en hacer tu voluntad, Dios mío, Padre mío, está mi complacencia».

El mismo hombre a quien yo venía a libertar debía elegir la “forma” de su liberación, que la Justicia de mi Padre dejaba a su libre albedrío. El hombre eligió el sacrificio de la cruz y por eso nadie, absolutamente nadie puede salvarse sin pasar por ella. La “Cruz” no ha sido una invención mía, no ha sido un decreto de mi Padre, el mismo hombre lo quiso y dispuso así. Para la realización del Sacrificio debían prestarse los “instrumentos”. Nadie, absolutamente nadie puede salvarse sin pasar por ella. La “Cruz” no ha sido una invención mía, no ha sido un decreto de mi Padre, el mismo hombre lo quiso y dispuso así. Para la realización del Sacrificio debían prestarse los “instrumentos”, cada uno era libre de decir “sí” o “no”. Satanás dirigía a aquellos instrumentos con fines muy distintos de la redención; los instrumentos respondían con

otros muy diversos fines. El orgullo, amor propio, satisfacción personal era el fin de éstos; perdición, muerte eterna era el fin perseguido por Satanás; y el mío, cumplir la Voluntad de mi Padre: la Redención del género humano.

Todas, absolutamente todas las almas son llamadas a la redención, pero sólo aquellas que se identifiquen con el Redentor son en verdad redimidas, como lo tenéis escrito ya.

Ahora, hijos míos, podréis comprender mejor aquellas palabras mías dirigidas al traidor: «Porque el Hijo del hombre sigue su camino, según está decretado, pero ¡ay! de aquel por quien el Hijo del hombre será entregado, mejor le fuera no haber nacido». Porque habiendo elegido el hombre la “forma” de redención faltaba el “instrumento” que libremente entregase al Hijo del Hombre en manos de sus verdugos. Judas fue llamado para ser “hijo de Dios”, pero él libremente eligió por padre a Satanás, haciéndose “hijo de perdición”, cumpliéndose así las Escrituras.

Antes de mi venida a este mundo como Redentor de la Humanidad ya había sido rechazado y decretada mi muerte por aquellos falsos seguidores de la Ley. Isaías me vio crucificado y deseó morir conmigo. Y como Isaías otros profetas y patriarcas me vieron de lejos y se unieron a la Redención.

Quedaron las Escrituras para amonestación de los hombres, pero el amor a sí mismos endureció sus corazones y cerraron sus ojos a la verdad, declarando reo de muerte a quien venía a traerles la Vida.

Esta no es una historia pasada. hijos míos, ella se repite a través de generaciones, y en este siglo en que vivís volverá a tener cumplimiento, pero ya no para crucificar al Hijo del hombre, sino para poner fin al tiempo, “tiempo” que les está llamando a penitencia para entrar en la eternidad, quien al

Reino eterno del Hijo de Dios, quien al “fuego eterno” del hijo de la iniquidad”.

Vosotros, hijos míos, sed fieles en el cumplimiento de la Voluntad de mi Padre, sed dóciles en dejaros guiar por mi Madre. No tratéis de conocer más allá de lo que mi Padre y yo por medio de nuestro Espíritu os vayamos revelando. Cada uno recibiréis de acuerdo a vuestra entrega, de acuerdo a vuestra fe. No os distraigáis en ningún momento, mientras no sea quitado el “impedimento”, Satanás tratará de confundiros. De vuestra humildad depende su derrota.

16 de octubre de 1964

Hijos, la soberbia confundió a aquellos representantes de la Ley. La soberbia tiene confundidos a estos “representantes” de mi Autoridad. El “conocimiento”, que es luz, sin humildad se convierte en tinieblas. Por eso os digo que la historia se repite; y el hombre en su soberbia está usando aquellos conocimientos que le han sido dados por mi Padre para su salvación en su propia destrucción.

Así como aquellos falsos seguidores de la Ley eligieron la forma de su liberación crucificando al Hijo de Dios, así estos falsos seguidores de mi Doctrina llevarán a cumplimiento la Justicia de mi Padre dándose ellos mismos el precio de su pecado.

Sí, hijos muy amados, vosotros los hombres no habéis comprendido el Corazón de un Padre que, después de haberos creado, os salva y sostiene. Vosotros habéis confundido el Amor con la indiferencia. Vosotros lo habéis confundido

todo, porque permaneciendo en vosotros mismos habéis llegado a concebir un Dios de acuerdo a vuestros ciegos razonamientos y no de acuerdo a una fe viva. Y el tiempo que se prolonga para salvación lo habéis interpretado como un olvido de vuestro Creador. Por ello os digo que habéis confundido el Amor con la indiferencia. Vosotros no habéis valorado el “tiempo” que el Amor de un Padre Eterno os ha concedido para penitencia y habéis hecho de ese tiempo de penitencia un reino perpetuo de vuestros pecados”. He ahí el “fuego eterno” que habéis construido con vuestras propias acciones. Vosotros habéis usado la libertad, que como un don preciosísimo os fue concedida para que pudieseis elegir la Vida eterna, para elegir vuestra propia muerte.

Vosotros no conocéis la Justicia de mi Padre y queréis llamar “justicia” el fruto de vuestra iniquidad.

Vosotros, hombres, lo conoceréis todo cuando tengáis que presentaros ante mí, cuando os pediré cuenta de vuestro proceder y las gracias que os he dado.

Vosotros comprenderéis todo cuando tengáis que dar cuenta a mi Padre del precio de mi Sangre vertida por vosotros en la Cruz.

Vosotros comprenderéis todo cuando el mismo Abogado que os envié venga a pedir os cuenta de lo que habéis hecho en su nombre. Entonces desearéis volver al “Tiempo” para hacer penitencia, pero ya no podréis retroceder, porque así como el viento sopla y se pierde en el vacío sin volver de donde salió así vosotros seguíis vuestro camino y cada quien se “perderá” en aquel para quien ha trabajado. Donde habéis puesto vuestro corazón allí estará el final de vuestro camino, porque donde está vuestro tesoro está vuestro corazón y quien no está conmigo, está contra mí. Estar conmigo es cumplir la Voluntad de Aquel que me envió.

Vosotros habéis hecho también de mí un Cristo de acuerdo a vuestras ambiciones y por eso también el Padre os envía lo que vosotros habéis deseado, un espíritu de engaño y de mentira, de acuerdo a vuestras obras.

Para mis seguidores fieles perviven aquellas palabras que pronuncié estando todavía entre vosotros:

«Mirad que no os dejéis engañar, porque muchos vendrán en mi nombre diciendo: “Soy yo” y “el tiempo es éste”. No los sigáis, éstos extraviarán a muchos». Pero vosotros, los que vivís según mi Espíritu, estad seguros, porque con mi Espíritu viviréis. Y no necesitaréis que nadie os llame, que nadie os diga “aquí está”, porque mi voz llegará a los de lejos y a los de cerca conjuntamente y en un abrir y cerrar de ojos convergerán al “lugar” donde serán apacentados por un tiempo, dos tiempos y medio tiempo; cuando os conduciré luego a mi Padre y vuestro Padre Eterno.

Hijos míos, muy amados de mi Padre y vuestro Padre, os repito: no es tiempo de distracciones, velad y orad para no caer en tentación. Uníos a vuestra Madre, es ella la “nave segura” de salvación, es ella quien os conducirá al puerto seguro. Ofrecedlo todo por el cumplimiento de la Obra de su Corazón Inmaculado.

Sed “ambiciosos” en el sufrimiento deseáis la comodidad, abrazad con amor toda penuria como el tesoro más preciado para vuestra salvación. Vivid en la cruz de cada día, no olvidéis que en ella está vuestro Salvador; no me encontraréis en otro lugar. Cuando sufráis, cuando seáis burlados y despreciados por el mundo” es porque estoy en vosotros. El mundo ama lo que es suyo. Yo no soy del mundo, y vosotros, mi fiel “rebaño”, tampoco sois del mundo; ésta es la señal que os indicará si sois o no de mi “rebaño”: si amáis el mundo y el mundo os ama a vosotros es porque ya no

pertenecéis a mi rebaño, os habéis salido de él para seguir a “aquel” que es el “príncipe de este mundo”.

Muchas cosas tengo que deciros todavía, estad atentos a mi llamado, porque después ya no podré manifestarme. Pero no os preocupéis; si me recibís plenamente ahora, seréis entonces “uno” conmigo, porque el mismo Espíritu estará con vosotros.

Amaos los unos a los otros permaneciendo en mi Amor. No lo olvidéis, sin mí no podéis nada. de vosotros mismos para que podáis permanecer en mí y yo os conduciré al Padre, que tanto como a mí os ama a vosotros, porque vosotros estáis en mí como yo estoy en El.

¡Permaneced en mi Amor!

*Corralito, Venezuela,
17 de octubre de 1964*

Sed santos para mí

«Sed santos para mí, porque yo, Yavé, soy santo, y os he separado de las gentes para que seáis míos».

Son palabras de mi Padre dirigidas al pueblo “elegido” en el camino del desierto. También vosotros pertenecéis a ese pueblo ¡oh Israel! y comenzaréis a caminar por el “desierto”. Guardad la Ley de mi Padre, vivid con sencillez y pureza de corazón la Doctrina que os dejé para que seáis santificados y podáis entrar en la “Tierra Prometida”, el Reino de Dios. No hagáis como vuestros padres que adoraron lo que no es Dios, haciéndose dioses unos a otros.

Comenzad desde ahora una nueva vida, destruyendo lo que habéis construido por vosotros mismos para que pueda yo “construir” en vosotros mi Templo, la casa de mi Padre, que vosotros habéis convertido en nido de serpientes dando alimento y calor a vuestros pecados, espíritu del mal, cuando debíais echarle fuera mediante el reconocimiento sincero de vuestras culpas, dolor de corazón y una vida de penitencia.

Vosotros pensáis que confesando vuestros pecados a los hombres podéis encubrir vuestras sutiles intenciones. ¿Vosotros no sabéis que en mis ministros estoy yo, y aunque a ellos podéis engañar a mí nada podéis ocultar, y un día os pediré cuenta de vuestras falsas confesiones? Vosotros buscáis el sacramento, pero olvidáis la penitencia en vuestra vida.

Habéis sido engendrados en pecado, vivís pecando, y creéis que sólo estáis obligados a unas pocas oraciones como penitencia porque el sacramento recibido ha borrado vuestro pecado. Habéis hecho las paces con vuestro Acreedor reconociendo la deuda, pero no queréis pagarla.

Ya os he dicho, hijos míos, que vuestra vida en el “Tiempo” ha de ser vida de penitencia. ¿No os di yo ejemplo al entrar en el “Tiempo”? ¿Cómo fue mi entrada a este mundo, mi vida y mi muerte?... No os dejéis engañar por quien ofrece a vosotros, como ofreció a mí, los reinos de este mundo para haceros como él, padre de la mentira: «Todo esto te daré si postrado de hinojos me adorares».

Y yo, que soy la Verdad salida del Padre, abrí para vosotros el camino para que pudieseis gozar de un reino eterno, el Reino de Dios. Y el camino que os abrí, como os he dicho ya, vosotros mismos me lo habéis dado. Yo lo recorrí por amor a vosotros, haciendo de un camino ignominioso camino de salvación, por eso os dije: «Yo soy el Camino». Con ello quería indicaros que vosotros debíais *seguirme a mí*, sin importaros por dónde os lleve, porque donde yo estoy está la Verdad y la Vida, aunque vuestros ojos estén en tinieblas y vuestro cuerpo experimente la muerte. Yo soy la Luz que ilumina a toda alma que viene buscando la Verdad. Yo soy la Resurrección para todo aquel que, estando “muerto”, busca en mí la Vida.

Hijos, no sólo yo, sino también mi Padre os ha entregado una Madre, la más pura Mujer, mi Madre Inmaculada para que os guíe en este nuevo camino del “desierto”; os prepararemos para que sepáis a qué se refiere. Tened vuestras lámparas encendidas... De vuestra fe depende que el camino sea corto o largo. Escrito está: «Pero por amor a los elegidos se acortarán aquellos días». Por vuestra *fe convertida en obras* tocaréis el Corazón de mi Padre y El por vosotros acortará “aquellos días”.

Conservad estos mensajes como vuestro tesoro, para que cuando estéis viviendo en “aquellos días” recordéis que os lo he dicho antes que suceda para que no perdáis la confianza y creáis que estoy en verdad con vosotros, aunque no pueda

hablaros.

Todavía os hablaré y no dejaré de comunicaros mis palabras hasta que estéis preparados, *si vosotros no me rechazáis*.

Hijitos, confiad en vuestro Salvador!...

*Corralito, Venezuela,
21 de octubre de 1964*

...y será en vuestros días

Hija mía, los hombres han olvidado a un Dios Padre Creador, dando al olvido sus palabras como algo pasado que nada tiene que ver con las nuevas generaciones; y así pretenden detener el tiempo que les llama a penitencia para hacer de ese “Tiempo”, como os he dicho y repito, reino perpetuo de sus pecados. Es por ello que quiero valirme de ti para que mi gracia toque sus corazones trayendo a su memoria lo que ellos han olvidado, y que ahora les conviene recordar, porque el tiempo pasa, y llegando está el día del fin.

Transcribe para todos la palabra que el año quinto de la dispersión del pueblo “elegido” fue dirigida a Ezequiel, hijo de Buzi, sacerdote, para que ellos, mis ungidos, y todos mis hijos que esperan en la Verdad, hagan memoria y guarden la palabra del cumplimiento de estas profecías dándola a conocer en su tiempo a todas las naciones y nadie pueda decir que no ha sido avisado.

Palabra de Yavé dirigida al profeta Ezequiel, capítulo siete del libro de Ezequiel:

«Fueme dirigida la palabra de Yavé, diciendo: Mira, hijo de hombre, así habla Yavé: Es el fin para la tierra de Israel, viene el fin sobre los cuatro confines de la tierra. Llega para ti el fin, y desencadenaré mi ira contra ti, y te pagaré según tus obras, y echaré sobre ti todas tus abominaciones. No se apiadará de ti mi ojo, no tendré compasión, echaré tus obras sobre ti y en

tu seno tus abominaciones, y sabréis que yo soy Yavé.

Porque así dice el Señor, Yavé: Desdicha tras desdicha, ya viene; llega el fin, está amenazándote el fin, ya está ahí. Ya te llega el fin, habitante de la tierra; ya viene el tiempo, ya llega el día del alboroto, pero no de alegría, en los montes. Ahora en seguida voy a derramar sobre ti mi ira y satisfaceré en ti mi furor, juzgándote según tus obras y echando sobre ti todas tus fornicaciones. No se apiadará mi ojo, no tendré compasión, sino que echaré sobre ti tus obras y pondré en tu seno tus abominaciones, y sabrás que yo, Yavé, os hiero.

He ahí el día, ya viene, ya llega tu suerte, ya florece el cetro, ya echó sus brotes la soberbia. Viene la destrucción para el cetro impío; nada quedará de ellos, nada de su soberbia, nada de su estrépito, nada de su esplendor. Llega el tiempo, viene el día; que no se alegre el que compra ni se entristezca el que vende, que sobre todos vendrá la ira. Quien venda no recobrará lo vendido por más que viva, porque la visión sobre todos ellos no se revocará y por sus impiedades ninguno vivirá.

Tocan las trompetas, apréstase todo, pero todos se agachan, están sin fuerzas, porque se desencadena mi ira contra toda la muchedumbre. Fuera, la espada; dentro, la peste y el hambre; quien esté en el campo morirá a la espada, quien esté dentro de la ciudad será devorado por el hambre y por la peste. Quien de ellos escape huirá a los montes y gemirán todos como gime la paloma, cada uno por su propia iniquidad. Todas las manos están debilitadas, y todas las rodillas flaquean. Cíñense de saco y cúbrese de terror; en todos los rostros se ve la confusión y todas las cabezas están rapadas.

Tiran en las calles su plata, y su oro se les torna en estiércol; no los salvará su plata ni su oro el día de la ira de Yavé. No saciarán su hambre y no llenarán su vientre con ellos, porque les fueron incentivo para el pecado. Estaban muy

orgullosos de sus bellas joyas, y con ellas fabricaron sus abominables simulacros, se hicieron sus ídolos. Por eso los haré yo para ellos estiércol y los daré al saqueo de manos extrañas y en botín a los impíos de la tierra, para que la contaminen.

Apartaré de ellos mi rostro y será profanado mi tesoro, entrarán allí los invasores y lo profanarán; de él harán cadenas. Porque está la tierra llena de sangre, y la ciudad llena de violencias. Traeré allá lo más feroz de las gentes para que se apoderen de sus casas; acabaré el orgullo de los poderosos y serán profanados sus santuarios.

Viene la ruina; pedirán paz y no habrá paz; vendrá angustia sobre angustia, y el anuncio de una seguirá el de otra. Faltará la visión a sus profetas, los sacerdotes desconocerán la Ley, y los ancianos el consejo. El rey se enlutará y los príncipes estarán desolados, y temblarán las manos de todo el pueblo. Yo los trataré según sus caminos, los juzgaré según su merecido, y sabrán que yo soy Yavé»(Ez. 7, 1-27).

Hijos míos, medita cada palabra de esta profecía, porque ni una sola dejará de tener cumplimiento y será en vuestros días. Os daré luz y entendimiento para que comprendáis. Os daré fortaleza para que podáis superar la prueba, mi gracia os sostendrá en todo momento. Pero, os repito, depende de vuestra cooperación *ahora*, cuando os daré ¡todo de este amor que me consume por vosotros! ¡Venid!, venid, hijos muy amados, bebed mi Sangre y comed mi Cuerpo; alimentaos mientras queda tiempo porque solos quedaréis y sólo podréis alimentaros de mi comida, la Voluntad de mi Padre, la cual debéis recibir ahora para que, fortalecidos, iluminados por mi Luz, podáis ser luz y fortaleza para vuestros hermanos. Purificaos ahora para que el flagelo no ciegue a vosotros y

podáis ser luz en las tinieblas, faros refulgentes que puedan guiar a aquellas almas que, no habiendo recibido las gracias que vosotros ahora recibís, se encuentren sumidas en la desesperación de lo irreparable, cuando Satanás os hará creer que todo está perdido.

He ahí el “desierto” que os vengo anunciando y que mi Padre os ha dado a conocer entregándoos al mismo tiempo una Madre misericordiosa, que como “Arca Viva” os guiará en todo momento. Y digo “Arca Viva”, hijos míos, porque en ella encontraréis todas las gracias que su Corazón Inmaculado recogiera para vosotros al pie de la cruz en el calvario, siendo vuestra Madre Corredentora, sí, corredentora de toda la humanidad.

Acogeos, hijitos, al Corazón de mi Madre y vuestra Madre, aquella que una vez fue María, la humilde mujer de Nazaret que conservó en su corazón todas las cosas, como en huerto cerrado donde mi Espíritu pudo plantar las semillas cuyos frutos vosotros ahora, como en huerto abierto, podéis recibir. Vosotros podéis entrar y gustar de esos frutos que en aquel “huerto cerrado” pudieron madurar. Vosotros podéis beber de esa agua de vida que en aquella “fuente sellada” fue totalmente purificada. ¿Os dais cuenta, hijos míos, de la gracia inmensa que vosotros habéis recibido?... Gracia que no en vano se os da, gracia de la cual vosotros tendréis que repartir a manos llenas cuando llegue el tiempo y la hora, por eso debéis “hartaros” ahora; de lo contrario seréis confundidos vosotros también, y con más responsabilidad que aquéllos tendréis que dar cuenta a mi Padre de vuestros errores.

Hijos míos, encima de vuestras cabezas está ya rebosada la copa de la “cólera divina”; esa copa que vosotros mismos habéis llenado con vuestras iniquidades será derramada sobre la tierra toda. Es el fruto de vuestras obras, es lo que vosotros llamáis “justicia divina”.

¿Comprendéis ahora por qué os digo que vosotros no conocéis la Justicia de mi Padre y llamáis “justicia” el fruto de vuestra iniquidad? Mi Padre os da lo que vosotros mismos habéis acumulado.

Ese fue el cáliz que me fue presentado aquella noche en el huerto de Getsemaní y que yo por vosotros bebí hasta la última gota. Yo bebí por amor a vosotros lo que no hice. Vosotros beberéis, por haberme rechazado a mí, lo que vosotros mismos habéis hecho. ¿Os dais cuenta de lo que merecéis?.. ¿Comprendéis ahora lo que vosotros llamáis justicia de mi Padre?

¿Comprendéis ahora por qué os digo que debéis vivir *intensamente* el tiempo que os queda para hacer penitencia?

No os ahorraré ni un solo minuto de dolor a vosotros, mi fiel rebaño, para que podáis beber mi cáliz de Salud. Así como aquellos otros tendrán que beber hasta las heces el cáliz de la muerte que ellos mismos han preparado, vosotros beberéis el Cáliz de Vida que os ha preparado vuestro Salvador.

Vosotros, hombres, os preocupáis en levantar altos edificios de bloques y arena, mientras vuestro “enemigo” socava las bases y fundamentos de vuestro propio edificio vivo. Vosotros no os dais cuenta que estáis construyendo sobre la muerte mientras dejáis que os quiten la Vida.

Vosotros, hombres, estáis levantando templos de barro para los muertos, mientras vuestro “enemigo” destruye vuestros templos vivos. Y es a vosotros, quien lea entienda, a quienes pediré cuenta de la casa de mi Padre, que por vuestras iniquidades habéis contribuido a hacerla casa de víboras.

Vosotros, que habéis sido llamados para “construir” sobre “piedras vivas”, habéis desechado la “piedra angular” y en ella habéis tropezado como tropezaron vuestros padres. Y

ahora queréis recriminar lo que ellos con menos responsabilidad que vosotros hicieron. ¿No os dais cuenta que habéis caído en vuestro propio lazo, cumpliéndose así la Escritura que dice: «Todos habéis sido encerrados en la desobediencia...»? Pero no todos recibirán misericordia.

Vosotros antes corríais tras los ídolos, “dioses” que no son Dios, pero entonces no conocíais a Dios. Por eso el pecado de aquéllos fue “gracia” para vosotros. Pero vuestro pecado ¿qué será para vosotros después de haber recibido con abundancia la gracia? Aquéllos no permaneciendo en su pecado recibirán la gracia.

Vosotros habéis convertido la “gracia” en “pecado”; por vuestra soberbia seréis endurecidos y moriréis en vuestro pecado.

Vosotros, hombres, habéis puesto el “cetro” en manos del “impío”; tendréis entre vosotros a vuestro rey, sentiréis su yugo y tendréis que llevar vuestra carga.

Para mis fieles seguidores son todavía mis palabras:

«Venid a mí todos los que estáis agobiados y cansados que yo os ayudaré. Porque mi yugo es suave y mi carga ligera».

Hijos míos, vosotros debéis meditar profundamente estos mis mensajes haciendo un minucioso examen de vuestras vidas, aplicando mis amonestaciones a aquella parte negativa que encontréis en vosotros mismos, y que, por la parte *positiva* que aún queda en vosotros, estáis siendo llamados con clamor suplicante para llenaros de mi Vida, Vida que no es mía, sino de mi Padre que me la da y os doy a vosotros para que como yo vivo en El así viváis vosotros en mí, en unidad con mi Espíritu, en Trinidad perfecta.

Solamente así seréis fieles y no caeréis en la soberbia creyendoos que estáis libres de culpa. Solamente así, con un

reconocimiento sincero de vuestras faltas, podréis ser preparados, purificados, emblanquecidos, para que, recibiendo el traje inmaculado de vuestro bautismo, podáis presentaros ante mi Padre libres de toda culpa.

Hijitos, yo estaré con vosotros hasta la consumación. No os dejaré solos. Confiad en vuestro Salvador, vivid en la fe de un amor que es inagotable.

De nuevo volveré.

*Corralito, Venezuela,
26 de octubre de 1964*

Vivid a la sombra de mi Madre

Palabra de Yavé dirigida a Sofonías, hijo de Cusí, hijo de Guadalías, hijo de Amarías, hijo de Ezequías, en los días de Josías, hijo de Amón, rey de Judá.

«Yo haré perecer cuanto hay sobre la haz de la tierra, dice Yavé. Haré perecer hombres y animales, haré perecer las aves del cielo y los peces del mar. Yo haré tropezar a los impíos y exterminaré a los hombres de sobre la haz de la tierra, dice Yavé. Yo tenderé mi mano sobre Judá y sobre todos los moradores de Jerusalén, y exterminaré de este lugar los restos de Baal y el nombre mismo de los arúspices de entre los sacerdotes, y a los que en los terrados se postran ante la milicia de los cielos y a los que, postrándose ante Yavé, juran por Milcom, y a los que se apartan de Yavé y no le buscan ni se acuerdan de El.

¡Silencio en la presencia del Señor, Yavé! Porque se acerca el día de Yavé. Porque *ha preparado Yavé un banquete y ha prevenido ya a sus invitados*. Sucederá en el día del banquete de Yavé que haré yo justicia en los príncipes y en la casa del rey y en todos los que se visten vestiduras extranjeras. Haré aquel día justicia en los que corretean por las calles e hinchán las casas de sus señores de rapiña y de fraudes. Se alzarán aquel día, dice Yavé, gran gritería desde la puerta de los Peces, y gran clamor desde la Ciudad Nueva y gran estruendo desde las colinas.

Lamentaos, moradores de la Muela, porque *todo vuestro pueblo de mercaderes* ha sido destruido, han sido exterminados todos los que pesaban la plata. Sucederá aquel día que

escudriñaré a Jerusalén con linternas y haré justicia en los que se sientan sobre sus heces, diciéndose en su corazón: No hace Yavé ni bien ni mal. *Su opulencia será dada al pillaje y asoladas sus casas.* Levantarán casas y no las habitarán, plantarán viñas y no beberán su vino. Se acerca, se acerca el gran día de Yavé, viene presuroso; el estruendo del día de Yavé es horrible, hasta los más fuertes lanzan gritos de angustia. Día de ira es aquél, día de angustia y de congoja, día de ruina y asolamiento, día de tinieblas y obscuridad, día de sombras y densos nublados, día de trompeta y alarma en las ciudades fuertes y en las altas torres.

Aterrará a los hombres, *que andarán como ciegos*; por haber pecado contra Yavé, su sangre será derramada como se derrama el polvo, y tirados sus cadáveres como estiércol. No podrá su plata ni su oro librarlos el día de la ira de Yavé, pues toda la tierra será consumida por el fuego de su furor y consumará la ruina, la pérdida apresurada de todos los moradores de la tierra» (Sof. 1, 1-18).

Y a vosotros, mi pequeño rebaño, os digo: *«Ajustaos a la regla y entrad en vosotros*, pueblo rebelde, antes que la cólera os pulverice como tamo, antes que caiga sobre vosotros el ardor de la ira de Yavé, antes que llegue sobre vosotros el día de la ira de Yavé. Buscad a Yavé los humildes de la tierra; cumplid su Ley, practicad la justicia, buscad la mansedumbre, *y quizás quedaréis al abrigo el día de la ira de Yavé»* (Sof. 2,1-3).

Sí, entrad de una vez en vosotros para que podáis encontrar a vuestro Redentor, para que, entregándome todo aquello que hasta ahora ha impedido una unión verdadera entre vosotros y yo, lleguéis a una identificación con vuestro Salvador y podáis ser salvos. Entonces podréis “ajustares a la regla”, cumpliendo la Ley de mi Padre, que escrita está en vuestros corazones. No os hagáis falsas ilusiones pensando que por

vosotros mismos podéis llegar a conformaros con la Voluntad de mi Padre y vuestro Padre Eterno. Os repito una vez más: sin mí no podéis nada. Identificaos primero conmigo por el Amor, para que en mí lleguéis a identificaros en un mismo Espíritu con mi Padre y vuestro Padre.

Hijos muy amados de mi corazón, no perdáis el tiempo en cavilaciones tratando de conocer el día y la hora en que sucederán las cosas que os anuncio. Ese “día” y esa “hora” no corresponde a mí revelárosla ni a vosotros conocerla, porque sólo mi Padre es dueño de ella. Baste a vosotros saber que no faltará ni una sola de mis palabras a vosotros y que tendrá cumplimiento en vuestros días. Vosotros debéis preocuparos y más aún *ocuparos* en esa identificación conmigo, porque sólo así podréis recibir la plenitud de mi Espíritu, Quien os aclarará todas las cosas. Solamente así podréis ser salvos y “quedaréis al abrigo el día de la ira de Yavé”.

Hijitos, vivid a la “sombra” de mi Madre. Grabad en vuestros corazones estas palabras: “VIVID A LA SOMBRA DE MI MADRE”, que con ellas quiero descubriros un misterio. Toda otra “sombra” será para vosotros “*tinieblas*”, sólo en mi Madre encontraréis aquella Luz que os conducirá a las mismas puertas de mi Reino, donde brillará el SOL eternamente. Hijos, si os digo que viváis a la “sombra” y no digo a la Luz de mi Madre siendo ella verdadera luz, por ser una sola cosa conmigo, que soy la Luz del mundo, es porque vosotros tenéis que guiaros por la fe, no viendo con vuestros ojos la Luz. ¿Entendéis?... Vuestro camino, ya lo habéis dicho algunos de vosotros, es de fe, una *fe viva*, hijos muy amados. Sí, fe que tendrá el poder de transportar los montes, de abrir caminos en el océano por donde pasaréis un día, como en otro tiempo, a pie enjuto. ¡Veréis cosas maravillosas!, sí, pero será de acuerdo a vuestra fe. No esperéis ni pidáis milagros, porque el “MILAGRO” lo llevaréis en vosotros mismos. Yo

os he dado *todo*. Ahora “otro” será quien realice los milagros para atraer a las almas que han perdido la fe. Yo os he dado el MILAGRO más grande que podía daros: os he dado mi Cuerpo y mi Sangre, mi Alma y mi Divinidad. Os he dado el *milagro* de haceros como yo: una sola cosa con mi Padre, participando de nuestro Espíritu. Vosotros sois mi Cuerpo, ¡el Cuerpo del Dios Vivo! ¡Oh, Israel!... ¿Qué más puede daros vuestro Dios?...

“Seréis como Dios”, os ha anunciado el tentador. Y vuestro Salvador os ha dado la oportunidad de ser “*una sola cosa con Dios*”. ¿Comprendéis la diferencia?...

A aquel que quiso ser “*como Dios*” no le fue negado lo que quiso: el *poder* de Dios; y por su propia voluntad está con aquellas almas que han deseado lo mismo que él, aceptando la tentación: “seréis *como Dios*”, en el fuego eterno de su orgullo y ambición desmedida. Las almas que, a ejemplo de mi Madre, han hecho vida las palabras que antes de mi encarnación pronuncié yo, vuestro Salvador: «¡Heme aquí, que vengo a cumplir tu Voluntad, Dios mío!», estarán eternamente gozando del AMOR de Dios: como Tú, Padre, estás en mí y yo en Ti, para que también ellos sean en nosotros, en Ti y en mí con nuestro Espíritu. El mundo entonces creerá que Tú me has enviado, porque yo les he dado la gloria que Tú mediste, para que en verdad sean “uno” como nosotros somos UNO. Yo en ellos y Tú en mí, para que sean consumados en la unidad participando de nuestro mismo Espíritu.

¡Esta es la Trinidad en la Tierra, hijos muy amados del corazón de mi Madre! Ella, vuestra Madre, os llama, os reúne, os congrega a todos como a un ejército formado en batalla, para que podáis *con Ella, en mí* vencer el obstáculo, vuestro enemigo, el pecado, que impide todavía la unión de vosotros conmigo para poderos presentar al Padre como un solo

Cuerpo.

Sí, hijos muy amados, avivad vuestra fe para que podáis contemplar a aquella que viene: bella como la luna, radiante como el sol, pero también *terrible*, como un ejército formado en batalla; y trae en sus manos una señal y en su frente un nombre nuevo, y de sus labios brota un cántico también nuevo que sólo los suyos entienden y que termina diciendo: «ésta es la victoria que vence al mundo, vuestra fe». Sí, hijos, de vuestra fe depende vuestra victoria.

¡Confiad!, yo he vencido al mundo, y vosotros, *en mí, con mi Madre*, ¡también le venceréis!

Manzanares, España
20 de noviembre de 1964

Meditad las profecías

Hija mía, transcribe para mis hijos la palabra que fue dirigida a Ezequiel, hijo de Bucé, sacerdote, contra los pastores de Israel.

«Fíeme dirigida la palabra de Yavé, diciendo: Hijo de hombre, profetiza contra los pastores de Israel. Profetiza diciéndoles: Así habla el Señor, Yavé: ¡Ay de los pastores de Israel que se apacientan a sí mismos! ¿Los pastores no son para apacentar el rebaño? Pero vosotros coméis su grosura, os vestís de su lana, matáis lo que engorda, no apacentáis a las ovejas. No confortasteis a las flacas, no curasteis a las heridas, no redujisteis a las descarriadas, no buscasteis a las perdidas, sino que las dominabais con violencia y con dureza. Y así andan perdidas mis ovejas por falta de pastor, siendo presa de todas las fieras del campo. Andan errantes por montes y collados, derramadas por toda la haz de la tierra, sin que haya quien las busque y las congregue.

Oíd, pues, pastores de Israel, la palabra de Yavé. Por mi vida, dice Yavé, que pues mi rebaño ha sido depredado y han sido presa mis ovejas de todas las fieras del campo por falta de pastor, pues no iban mis pastores en pos de mi rebaño, sino que le abandonaron, apacentándose a sí mismos, no a mi grey; oíd, por tanto, ¡oh pastores!, la palabra de Yavé:

Así habla el Señor, Yavé: Heme aquí contra los pastores para requerir de su mano mis ovejas. No les dejaré ya rebaño que apacienten, no serán pastores que a sí mismos se apacienten. Les arrancaré de la boca mis ovejas, no serán ya más pasto suyo. Porque así dice el Señor, Yavé: Yo mismo iré a

buscar a mis ovejas y las reuniré.

Como recuenta el pastor a sus ovejas el día en que la tormenta dispersa a la grey, así recontaré yo a mis ovejas, y las pondré en salvo en todos los lugares en que fueran dispersadas el día del nublado y de la tiniebla; y las retraeré de en medio de las gentes, y las reuniré de todas las tierras, y las llevaré a su tierra y las apacentaré sobre los montes de Israel, en los valles y en todas las regiones del país. Las apacentaré en pastos pingües y tendrán su ovil en las altas cimas de Israel. Allí tendrán cómoda majada y pingües pastos en los montes de Israel.

Yo mismo apacentaré a mis ovejas y yo mismo las llevaré a la majada, dice el Señor, Yavé. Buscaré la oveja perdida, traeré la extraviada, vendaré la perniquebrada y curaré la enferma; y guardaré las gordas y robustas, apacentaré con justicia. Y tú, rebaño mío, así dice el Señor, Yavé: Yo mismo juzgaré entre oveja y oveja y entre carneros y machos cabríos. ¿No os bastaba a vosotros apacentaros en lo mejor de los pastos, que pisoteabais además con vuestras pezuñas el resto del pasto? ¿Beber el agua clara y no enturbiar con vuestras pisadas la que queda? ¡Mis ovejas van a tener que comer lo que vosotros hollasteis con los pies y beber lo que con ellos enturbiasteis!

Por eso, así dice el Señor, Yavé: Yo juzgaré entre la oveja gorda y la oveja flaca. Y como empujáis con el flanco y las espaldas y acorneáis con los cuernos a las débiles hasta que las echáis y las hacéis descarriar, yo protegeré a mis ovejas para que no se descarrien, y juzgaré entre oveja y oveja.

Suscitaré para ellas un pastor único, que las apacentará. Mi siervo David, él las apacentará, él será su pastor. Yo, Yavé, seré su Dios, y mi siervo David será príncipe en medio de ellas. Yo, Yavé, lo he dicho.

Haré con ellas alianza de paz, haré desaparecer de la tierra las fieras, y andarán tranquilas por el desierto y se reposarán en la selva. Haré de ellas y de los alrededores de mi collado una bendición. Mandaré a su tiempo las lluvias, lluvias de bendición. Darán sus frutos los árboles del campo, y la tierra los suyos. Habitarán en su tierra en seguridad y sabrán que yo soy Yavé *cuando rompa las coyundas de su yugo y las arranque de las manos de los que las esclavizaron*.

No serán ya más presa de las gentes, no las devorarán las fieras del campo, sino que habitarán en seguridad, sin que nadie las espante. Les suscitaré una prole de renombre; no los consumirá ya más el hambre ni serán más el escarnio de las gentes. Conocerán entonces que yo, Yavé, soy su Dios, y que ellos, la casa de Israel, son mi pueblo, dice el Señor, Yavé. Rebaño mío, vosotros sois las ovejas de mi grey y yo soy vuestro Dios dice el Señor, Yavé» (Ez. 34, 1-31).

Hijos míos, meditat esas profecías y comprenderéis mejor lo que voy a deciros.

Sí, comprendo vuestra inquietud y vuestra “prevención” al recibir mis mensajes por medio de este “instrumento” y no como *debería ser*, por medio de la Autoridad. Aquella “Autoridad” que yo mismo constituí, y que he sostenido y asistido con mi Espíritu desde entonces hasta ahora.

Hijos, tenéis en parte razón, pero no toda la razón.

Vosotras, almas religiosas, mis “consagrados”, os habéis quedado con el “don” y poco a poco habéis ido olvidando al “Dador”, de tal forma que aquello que os puse como un medio para que pudierais llegar al FIN, se ha convertido en un impedimento que detiene a las almas en el camino hacia ese FIN, que es mi Padre y vuestro Padre Eterno.

No llegáis al FIN porque no seguís el Camino verdadero que soy yo, vuestro Redentor. Vosotros seguís aquellas leyes

trazadas por los hombres y olvidáis la Ley, mi Evangelio, porque éste, hijos míos, os separaría de este mundo, mientras que aquellas leyes os asientan en él. Esa es la verdad, y vosotras, almas muy amadas de mi corazón, debéis ser sinceras con vosotras mismas, reconociendo vuestros errores para que pueda yo hacer de vosotras mi templo, “destruyendo” y “edificando” al mismo tiempo.

Hijos, si hoy me sirvo de este “instrumento” para transmitir directamente a “los míos” mi mensaje es porque la “Autoridad” que debía transmitir esos “mensajes” al *mundo*, la *humanidad entera*, me ha rechazado. Sí, os parece un así; ésta es la verdad y ¡os la dice vuestro Salvador!

No es ahora, hijos míos, cuando he enviado mis mensajes al mundo. Hace mucho más de veinte siglos que vengo anunciando estas cosas. Escudriñad, *con espíritu de reparación*, las Escrituras y encontraréis todo cuanto ahora vengo a recordaros. Me he manifestado directamente y por medio de muchas almas, a quienes he mandado a someterse a la Autoridad... Allí están todas mis “revelaciones”, aquellas que no han sido destruidas, en archivos llenos de polvo. Ha venido mi Madre como último recurso y lo más importante de sus mensajes no ha llegado al conocimiento de las almas. ¿Prudencia?... No, hijos míos, ¡ENDURECIMIENTO!

En mi rebaño se han metido muchos “lobos” con traje de pastor. Y, ¡oh dolor!, muchos pastores se han vendido al “mercader” y amando más el salario que las ovejas que les confié ponen mis ovejas en manos del “mercader”. También “ladrones” se han metido en mi rebaño, que me roban el amor de mis ovejas, y ellas, como viven dentro del rebaño, no se dan cuenta que les han robado el corazón y sirven al “ladrón” en lugar de su Señor.

De nada me sirven los “cuerpos” de ovejas y pastores que

han perdido el corazón. Por eso yo mismo vendré a hacer recuento de mi rebaño y allí donde está su corazón estará también su morada. Es por ello, hijos míos, que mi Madre os llama, os reúne, os congrega para daros de su Corazón, para llenaros de su amor y podáis tener por morada al Hijo de Dios. ¿Entendéis?

Hijos muy amados, humillaos de corazón; de vuestra humildad depende que podáis ver la luz de mis mensajes y aquellos mensajes de mi Madre que vienen a ser uno solo: la Voluntad de mi Padre, el Amor de vuestro Padre Eterno que quiere que todos sus hijos se salven. Y es por ello que Él, el mismo Padre, envía a vosotros como “Arca Viva” a mi Madre para dirigirles en los momentos de tinieblas, a vuestra Madre, ¡Madre de la Iglesia!, ¡mi Iglesia que sois vosotros, mis amadísimos hijos!

¿Comprendéis por qué *ahora* y no *antes* “mi vicario” proclama a vuestra Madre, Madre de la Iglesia? Porque es AHORA cuando ella os reúne, os congrega como a un ejército formado en batalla.

Sí, hijitos, combatiréis, sufriréis, pero ¡triunfaréis con vuestra Madre!

Masamagrel, España
2 de diciembre de 1964

Mi camino es la Hostia

Hijos míos, ¿queréis saber por qué me manifiesto ahora a un pequeño número de almas y no a toda la humanidad?

Lo he dicho antes y os aclararé de nuevo: Habiendo rechazado mis mensajes la Autoridad, representante de la humanidad, y siendo rechazado *particularmente* por la mayoría de esa humanidad, por Justicia divina no puedo yo manifestarme a ella, que no acogiendo mi Espíritu se *identifica* con el “espíritu del mundo”.

Y si *puedo todavía* manifestarme a un pequeño número de almas se debe al holocausto de mis almas víctimas, reparadoras, “hostias plenamente consagradas” que haciéndose una sola cosa conmigo, desapareciendo en mí, agrandan la Hostia de Redención y Salvación, como lo he manifestado en mi “Súplica”.

Si mi camino es la Hostia, ése y no otro ha de ser el camino de aquellos que me siguen. «No estoy sino allí en la Hostia, con una presencia redentora que sólo aspira a desplegarse para cubrir, invadir y conquistar todo el universo de las almas. Y la misión sublime confiada a las almas consagradas por mi “Súplica” de amor es la de servir a este despliegue de mi Hostia Redentora.

Mi corazón no puede menos que repetíroslo en mil formas: tan deseoso está de la ayuda corredentora de sus consagrados.

Pues tamaño es el alud de odio satánico sobre el mundo que para conjurar sus destrozos se requiere nada menos que un desbordamiento torrencial de amor, por medio de la Hostia

desplegada, de la Hostia dilatada cada día más ampliamente, mediante la libre cooperación de las almas cristianas, sobre todo de las almas consagradas: sacerdotes, religiosos, religiosas.

Es la elevada mira de mi amor salvador para ellas y por ellas. Con el fin de que mi Padre, al ver el mundo sólo cubierto con la Hostia Redentora del amadísimo Hijo de sus complacencias, le tenga misericordia para la propia gloria de su caridad infinita. Hacerse más y más hostia para agrandar siempre mi Hostia. Servir al avance de mi Hostia de amor por el avance *dentro de vosotros de mi espíritu de hostia*.

¿Puede acaso haber programa de amor más hermoso y más apremiante? Es el que os entrego: sedle fieles».

Sí, hijos míos, lo dije antes y lo *suplico* ahora: vivid mi “Súplica”. Si se hubiera vivido este mi programa de amor en las que se dicen mis “esposas”, mis “almas consagradas”, sacerdotes, religiosos, religiosas, el mundo no estaría como está y no tendríais que pasar por lo que ahora tendréis que pasar. Por eso digo a cada uno de vosotros, mis amados hijos, no toca a vosotros juzgar a la Autoridad, porque cada uno de vosotros tenéis una partecita de responsabilidad.

Sí, el flagelo es inevitable y como os he dicho: sobre vuestras cabezas está por derramarse la copa de la cólera divina, que no es más que el fruto de vuestras iniquidades.

De vosotros, mi pequeño rebaño, depende que se salve el mayor número de almas. Cada alma que corresponde a mi llamado abre las puertas a otras almas, de acuerdo a la Justicia de mi Padre. Os repito: si hoy puedo manifestarme a vosotros se debe a la cooperación de otras almas.

Por un sacerdote que se inmola cada día en el “altar del sacrificio” por la Iglesia, descienden cada día gracias especiales a la Iglesia.

Por un sacerdote que sacrificándolo todo, todo, aun el don más precioso que yo mismo le di, *por cumplir la Voluntad de mi Padre*, que es también la mía, pueden otros sacerdotes recibir la gracia para entrar por aquel estrecho caminito de luz que les conducirá a mi Reino. Y digo “estrecho caminito de luz”, porque todo lo demás será tinieblas, las más peligrosas tinieblas porque tendrán apariencia de luz verdadera.

¿Habéis comprendido, hijitos, la “nueva economía” que os da el amor justo de vuestro Padre Eterno, agotando *todos los medios* de salvación para vosotros?

¡Oh, cuánta responsabilidad para las almas que, habiendo recibido mi llamado y con éste mis gracias para responder a él, no corresponden a la medida de las gracias recibidas, porque el egoísmo, apego a sí mismos, no les deja penetrar en ese caminito de purificación que les llevaría al “anonadamiento”, anonadamiento necesario, imprescindible para desembarcar en el “Horno” de mi Amor donde seríais totalmente purificados, desapareciendo todo impedimento para llegar a ser una sola cosa conmigo en mi Padre!

Solamente entonces, hijos míos, podréis decir que sois “hostias plenamente consagradas”, cuando no quede en vosotros ninguna partícula refractaria, solamente entonces entráis en mi “Cuerpo”. ¿Entendéis?...

*Masamagrel, España,
3 de diciembre de 1964 (durante la Santa Misa)*

Repara mi Iglesia que amenaza ruina

¡Pace e bene! ¡Paz y bien! Mi paz os dejo, mi paz os doy. Habéis oído que dijo nuestro Maestro y Señor Crucificado: Mi paz no es como la del mundo... Y vosotros, hombres, queréis conseguir una paz basada en el equilibrio de intereses egoístas, ¡vana ilusión! Habláis de paz y en vuestros corazones estáis preparando la guerra contra vuestros hermanos, contra vosotros mismos.

Hijos míos, hijo mío..., tenéis una misión que cumplir, la más difícil misión que podía encomendaros mi Maestro en vuestro tiempo de actividad y afán de hacer muchas cosas “por Dios”, la de *no hacer nada* para que El pueda *hacer y deshacer* en vosotros lo que habéis hecho por vosotros mismos impidiendo así la Obra de Dios.

Hijos míos, yo os di una Regla, sí, y aunque no quise daros otra Regla que el Evangelio de mi Señor, puede haber en lo mío también mucho error. Por ello os digo, hijos míos: ¡VIVID EL EVANGELIO PURO y me daréis descanso! Si os digo que me daréis “descanso”, aunque estoy gozando en presencia de mi Señor de ese descanso eterno de los bienaventurados, es porque ni El ni nuestra Madre ni todos los santos podemos “*descansar*” hasta que no venga a todas las almas el Reino eterno del Hijo de Dios, hasta que no estén completados, llenados todos los puestos en la Obra de la Redención, y ello no sucederá *hasta que no se viva con pureza* el Evangelio de nuestro Señor y Salvador (la negación propia).

Hoy, hijos míos, toca a vosotros contemplar *desde ahora*, con los ojos de la fe, la culminación de esa Obra. La veréis si sois fieles en dejaros guiar por vuestra Madre, la Inmaculada,

Reina de la Creación, que viene a vosotros como la humilde mujer de Nazaret, la que una vez fue María, como divina Pastora a recoger las ovejas dispersas de Israel para llevarlas al Pastor Único que las apacentará por siempre, dando a beber a *cada una* del Agua Viva que salta hasta la vida eterna; las “sedientas” serán saciadas y nunca más volverán a tener sed.

...Repara mi Iglesia que amenaza ruina, me fue dicho; y yo comencé a recoger ladrillos, piedras y arena. También vosotros habéis hecho lo mismo que entonces hice yo. Porque vosotros, hermanos míos, os habéis quedado con Francisco Bernardone y no habéis seguido al instrumento del Señor. Si vosotros hubierais seguido al “instrumento” os hubierais quedado con el Señor y no con el hombre. Vosotros también habéis “estrujado”, exprimido el “don”, quedándoos con el “bagazo”. Es por ello que no habéis comprendido lo más importante de mi vida; vosotros os habéis quedado con la vida que dejé, y no habéis comprendido aquella Vida que recibí.

Esto lo comprendí perfectamente estando todavía entre vosotros y ¡mi dolor fue inmenso! Mi Señor Crucificado me dio su Cruz, prometiéndome con ella que al final “mis hijos” comprenderían y tomarían el timón al lado de Pedro, conducidos por María, cuando Satanás zarandearía a éste.

La Virgen Madre será ella misma la Nave donde todos debéis entrar. Es por ello que *ahora* y no antes ha sido proclamada por la Iglesia: ¡MADRE DE LA IGLESIA! Id a vuestra Madre desde ahora, hermanos míos, para que no seáis confundidos en los momentos de tinieblas, porque la tempestad será tan fuerte que todo parecerá terminado. Sólo en ella, la divina Pastora, encontraréis la verdadera luz. Sólo ella será para vosotros la “Nave segura” que os conducirá al puerto donde veréis resplandecer un “SOL” que brillará eternamente entre vosotros.

*Madrid, España,
5 de diciembre de 1964*

¡Ay de vosotros!

Hijos míos, tan amados de mi corazón, ¡si comprendierais a vuestro Salvador! ¿Qué más puedo deciros? Poco o nada tengo que quitar dirigiendo a vosotros, “mis consagrados”, aquellas palabras dirigidas a los que se decían “consagrados” a la Ley de mi Padre. Y ¡oh dolor!, mucho, sí, tengo que añadir.

Oh mis amadísimos hijos, aquellos que todavía podéis escucharme, si en esta “hora” de vuestra salvación abrierais las puertas a vuestro Salvador, ¡qué no haría por vosotros!

Hijos, muy amados de mi corazón, crucificaos conmigo, para que podáis sentirme en vuestros corazones, y podáis ser salvos en los momentos en que no podré hablaros. ¡Quiero hacer de vosotros mi templo, de acuerdo a la Voluntad de mi Padre, donde pueda morar el Santo de los santos, único Santísimo, vuestro Salvador!

Hijos, no profanéis el nombre de Dios llamando Santísimo a ninguna criatura, porque Santísimo sólo es Dios.

No profanéis el nombre de Dios llamando “padre” a ninguna criatura, porque sólo Dios es vuestro Padre.

No profanéis el nombre de Dios llamando maestro a ninguna criatura, porque sólo Dios es vuestro Maestro.

No profanéis el nombre de Dios doblando vuestras rodillas ante ninguna criatura, porque sólo a Dios se debe adorar y al postraros estáis adorando.

Hijos, medita mi Evangelio, ¡vivid mi Evangelio! Mis palabras son vida, vida que no pasa con los días, años o

siglos, porque es Vida de Dios.

No os hagáis falsas ilusiones creyendo que podéis “VIVIR”, viviendo al margen de la Vida. Vosotros creéis que con predicar mi Evangelio basta. Con ello os estáis haciendo más responsables aún. «Id y enseñad...» ¿Habéis contemplado la vida de aquellos a quienes dije por primera vez estas palabras? Esas mis palabras son un “mandamiento” que se prolonga a través de generaciones con el mismo sentido. Mandamiento que, *libremente*, debe ser aceptado o rechazado, pero que al ser aceptado lleva consigo una gran responsabilidad, responsabilidad la cual no podéis evadir, porque con mi mandamiento doy también las gracias necesarias para cumplirlo, gracias que van en aumento a medida del cumplimiento de aquél, hasta que lleguéis a ser una sola cosa con Aquel que os envía: Id y enseñad, conmigo, vuestro Salvador; llegando a ser también “uno” en mi Padre, con nuestro Espíritu. Entonces podréis, no decir: «soy otro Cristo», porque Cristo es Uno, sino aquellas palabras de verdad que pronunció mi apóstol: «Ya no soy yo quien vive, es Cristo quien vive en mí».

Sí, hijos, entonces seré yo mismo quien todo lo realice por medio de vosotros, *en vosotros*. Mientras vosotros no lleguéis a esta “transformación” en mí, vuestro fruto no es verdadero: Yo soy la vid, vosotros los sarmientos. Vosotros queréis crecer sin mí, ése es un crecimiento invertido que jamás llega a dar fruto y mucho menos frutos para el granero de mi Padre.

Hijos míos, en la cátedra de Pedro se han sentado muchos fieles seguidores de Pedro, éstos han llegado a una identificación conmigo. Pero se han sentado también aquellos que, viviendo al margen de la vida de Pedro, han usado la autoridad de Pedro.

Os mandé a vosotros, por mi Evangelio, como a mis

discípulos con respecto a los escribas y fariseos: Haced, pues, y guardad lo que os digan, pero no los imitéis en las obras, porque ellos dicen y no hacen. Atan pesadas cargas y las ponen en los hombros sobre los otros, pero ellos ni con un dedo hacen por moverlas. Todas sus obras las hacen para ser vistos de los hombres. Ensanchan sus filacterias y alargan los flecos, se visten de púrpura y se adornan con anillos y cadenas; gustan de los primeros asientos en los banquetes y de las primeras sillas en las sinagogas, iglesias; y de los saludos en las plazas y en la prensa, y de ser llamados por los hombres “rabbí”, excelentísimos, maestros y doctores. Pero vosotros no os hagáis llamar “rabbí”, porque uno solo es vuestro Maestro y todos vosotros sois hermanos. Ni llaméis padre a nadie sobre la tierra, porque uno solo es vuestro Padre, el que está en los cielos. Ni os hagáis llamar doctores, porque uno solo es vuestro doctor, Cristo.

El más grande de vosotros sea vuestro servidor. El que se ensalzare será humillado, y el que se humillare será ensalzado.

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas, que cerráis a los hombres el reino de los cielos! ni entráis vosotros, ni permitís entrar a los que querrían entrar.

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, pontífices y obispos, hipócritas, que recorréis mar y tierra para hacer un solo prosélito y luego de hecho lo hacéis hijo de la gehenna dos veces más que vosotros! ¡Queréis convertir a las naciones cuando vosotros no os habéis convertido todavía! ¡Estáis pervertidos y queréis pervertir a las almas sencillas, que no teniendo toda la verdad *viven la* parte de verdad que tienen!

¡Ay de vosotros, guías ciegos, que teniendo entre vosotros la Verdad vivís en la mentira!

¡Ay de vosotros, que hacéis consorcio con Satanás y decís

que estáis sirviendo a Cristo!

¡Ay de vosotros, insensatos, que acumuláis y llamáis “Tesoro del templo” lo que es vómito inmundo de aquel a quien servís! Vómito, sí, porque ni el mismo diablo, vuestro padre, aprecia lo que vosotros apreciáis. Vosotros vivís de su vómito, aquel que él os da para apropiarse de vuestras almas que vosotros despreciáis, y no sólo entregáis la vuestra, sino que ponéis a su alcance aquellas almas que a vosotros he confiado yo, vuestro Salvador.

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas, que edificáis altares y santuarios a los santos, adornáis los monumentos de los justos, aquellos a quienes sacrificaron y persiguieron vuestros padres, y vosotros seguís las mismas obras de ellos, persiguiendo y “condenando” con vuestras palabras y vuestras acciones a los que vienen por el mismo camino de aquéllos!

Colmad, pues, la medida de vuestros padres. Serpientes, raza de víboras, ¿cómo escaparéis al juicio de la gehenna?

Por eso os envío yo almas sencillas, pequeñas e ignorantes para confundir vuestra soberbia y necia sabiduría. Vosotros, que habéis recibido las primicias de mi Espíritu, vosotros que habéis sido adoctrinados en la Verdad seréis confundidos por aquellos que habéis despreciado.

Por eso también mi Padre os envía un espíritu de engaño y de mentira en el cual seréis confundidos. ¡Es lo que vosotros habéis preparado con vuestras obras: el trono de vuestro rey! ¡Le tendréis entre vosotros!

¡Cuántas veces quise reuniros, cobijaros en mi corazón y en el Corazón de mi Madre para salvaros, a la manera que la gallina reúne a sus pollos bajo las alas, y no quisisteis!

Vuestra casa quedará desierta, porque en verdad os digo

que no volveréis a escuchar mi palabra hasta que me veáis venir en la nube con mis santos a juzgaros.

¡Aquellos que me seguís, vosotros, los de mi fiel rebaño, seguidme en mi Madre, con mi Espíritu, que entre vosotros reinaremos por siempre!

*Madrid, España,
15 de enero de 1965*

¡Si en este día comprendierais a vuestra Madre!

Hijitos de mi corazón, a vosotros, los “llamados” por el Padre, los elegidos de mi corazón y del corazón de mi Hijo, dirijo mi palabra en este día haciéndoos un nuevo llamado. Vengo, hijitos, con un grito suplicante que se ahoga en mi garganta, porque quizá, quizá hijitos, no pueda volver a llamaros.

¡Oh, hijos míos, si en este día comprendierais a vuestra Madre! Si en este día tuvierais la firme decisión de entrar de lleno en este Corazón que os llama con un grito suplicante: ¡No dejéis pasar la “hora” de vuestra luz!

Hijitos, el tiempo pasa y vosotros, aquellos que desde hace un tiempo vengo preparando, permanecéis todavía, algunos, muy “arraigados” en el mundo, viviendo de su espíritu. No es, hijitos, que he de sacaros del mundo, sino que vosotros *libremente*, si es que habéis gustado el Espíritu de mi Hijo, debéis renunciar *de hecho*, no sólo de palabra, a ese “espíritu del mundo”; de lo contrario no podéis entrar de lleno en mi Corazón.

Vosotros debéis meditar seriamente, profundamente, mis palabras y aquellas palabras de mi Hijo, recibidas por medio de este “instrumento”, en nuestros mensajes.

Vosotros habéis recibido mucho, ¡cuánto!... Vosotros habéis visto... Vosotros habéis escuchado... Vosotros habéis leído, y, vosotros también habéis tenido un ejemplo vivo. ¿Qué decís? Yo misma me he manifestado a vosotros en una forma que vosotros todavía no llegáis a comprender. Y si

todavía no llegáis a comprender es porque vosotros habéis vivido en la superficie, no habéis descendido a lo profundo.

¡Alerta, hijitos!, os prevengo, estáis jugando con fuego, Fuego de Dios, “fuego” del que podéis hacer vuestra delicia o vuestro tormento de mañana.

Hijos, por ahora no podéis seguir recibiendo más mensajes. Aquellos mensajes que seguirán llegando al “instrumento” los recibiréis individualmente, a medida de vuestra unión con el Espíritu de Dios, a medida de vuestra entrega, entrega que tendrá como consecuencia una transformación en vuestras vidas, en vuestras obras y vuestros sentimientos. Si no sentís, si no palpáis esa “transformación”, ese cambio en vuestra vida es porque la entrega no ha sido verdadera y total.

Cada uno de vosotros debe responsabilizarse ante Dios de acuerdo a lo que ha comprendido. Cada uno, particularmente, tiene una gran responsabilidad y de acuerdo a las gracias recibidas tendrá un día que dar cuenta a mi Hijo. Es por ello que nadie puede juzgar de lo que ve en el otro, porque sólo el alma y Dios saben lo que ha “recibido” y cómo ha correspondido en aquello que “recibió”.

Sí, Dios da a el alma el conocimiento de sus faltas, pero muchas veces esa alma no tiene la humildad para aceptar la reparación que se le exige, aunque reconoce su falta. Ese “conocimiento” es también una gracia, un llamamiento de Dios que al aceptarlo el alma con humildad y espíritu de reparación se hace acreedora a aquella gracia necesaria para reparar la falta. Pero, ¡cuántas veces ese “llamamiento” de mi Hijo para perdonar e impulsar al avance del alma en el camino de la santidad se convierte, por soberbia, en un obstáculo que, poco a poco, termina en un endurecimiento que no le dejará ver aquélla ni otras faltas, llegando a un afianzamiento en sí mismos creyendo que están afianzados en Dios!

Hijitos, entrad en vosotros mismos, medita... conversad” con vuestro Dios, vuestro Salvador, siempre y en todo lugar, y muy especialmente cuando le recibís en la Eucaristía. “Conversar” no es hablar solamente, sino esperar la respuesta. ¿Entendéis?

Sí, hijitos, humillaos de corazón y recibiréis gracias abundantes.

Hijitos, de manera especial estaré un tiempo más con vosotros llamándoos interiormente para uniros a mi corazón y en él con el Espíritu de mi Hijo, quien impulsará en vosotros una “nueva vida”.

Apresuraos, hijitos de mi corazón; os repito: debéis identificaros *ahora*. El tiempo pasa y llegando está el momento en que ya no podréis recibir la luz, luz que en su plenitud podéis recibir ahora'.

Hijos, no son palabras las que confirman vuestra fe, es la vida, la vivencia de esa fe. No es cristiano el que conoce por referencias a Cristo, aunque lleve el sello del bautismo; cristiano es aquel que vive *identificado* con Cristo en un mismo Espíritu. ¡Identificaos con mi Hijo por su Espíritu! No podéis decir que sois de mi Hijo mientras vivís identificados con el “espíritu del mundo”, que nada tiene en mi Hijo. Medita su Evangelio, vivid su Doctrina.

No existe otro medio, otro camino para esa identificación que aquel que El mismo recorrió por vosotros, y para ejemplo de vosotros se escribió.

¿Por qué, hijitos, perdéis el tiempo en preguntas y razonamientos que no harán más que apartaros de la verdad? ¿Dudáis de los mensajes?... ¿Dudáis del “instrumento”? ¡Tenéis el Evangelio!, tenéis el ejemplo de los santos de todos los tiempos, ¡tenéis la Eucaristía! ¡Vividlo! ¡vividlo! eso basta, no necesitáis más. No os pido que creáis en “ella”, no os pido

que creáis en los mensajes, si es que no queréis creer. ¡Os ruego que creáis en mi Hijo para que seáis salvos!

Creer en mi Hijo, Cristo, vuestro Salvador, es ¡vivir su vida! Creer en mi Hijo es ¡vivir crucificados por vuestros hermanos! Creer en mi Hijo es ¡cumplir la Voluntad del Padre!

Esto es lo que os pido y vengo pidiendo desde hace mucho tiempo. Allí tenéis a Lourdes, Fátima, La Salette y ¡cuántas!... Y os prometo daros todo para que lleguéis a esa “identificación”. Porque mi Hijo y el mismo Padre me han dado para vosotros todas las gracias que necesitáis, pero es de acuerdo a vuestra cooperación que puedo distribuir esas gracias a cada uno de vosotros.

Ya os dije, hijitos, que debíais “prepararnos” para que vayáis ocupando vuestro puesto en la Obra de la Redención. Ya muchos de “mis hijos” esparcidos por el mundo comienzan a ocupar los suyos. De ello depende el advenimiento del Reino de mi Hijo y la salvación de vosotros. Pero mientras no vayáis identificándoos con el Espíritu de Dios, mediante vuestra renuncia en las obras al “espíritu del mundo”, no podréis contemplar la Obra de Dios en todo su conjunto, y hasta que no lleguéis a la *vivencia* de esta realidad por la fe, no podréis conocer el “puesto” que el Padre os ha asignado en la Obra de la Redención. Cuando lleguéis a ese “conocimiento” es porque ya habéis comenzado a “entrar” en ella; que es comenzar a vivir vida de santos, vida de Dios, porque empezáis a participar de un todo del Espíritu del Santo de los santos. El único que puede llamarse Santísimo, porque es el mismo Dios. Entonces entráis en el “Cuerpo” de mi Hijo.

Sé bien, hijos míos, que algunos de vosotros no podéis comprender estas cosas todavía, aun aquellos que creen comprender no alcanzan toda su profundidad. Pero si meditáis

en mis palabras, y más aún tratáis de escucharme en vuestros corazones un poco cada día, identificándoos conmigo, se irá haciendo en vosotros la luz con tanta claridad que llegaréis a sentir que estáis viviendo en el cielo. Y vuestro gozo será inmenso; vuestra dicha, vuestra felicidad, hijitos, nadie, nadie podrá quitaros ya. Porque vuestra fe será tan viva que viviréis más de lo que no ven vuestros ojos ni palpan vuestras manos. Esta es la vida de los hijos de Dios en la tierra, la vida de aquellos que han alcanzado la libertad del espíritu.

¡Oh, hijos míos, con nada de este mundo se puede comparar la felicidad de esas almas, que gozan de un cielo anticipado! Esos han dejado el “tiempo”, porque aprovechando el tiempo que se les dio para hacer penitencia, viven ya en la “eternidad” de los justos.

Si posible fuera a los ángeles tomar un cuerpo para padecer, ni uno solo de todos los ángeles que sirven a Dios renunciaría al dolor por el gozo que viven, con tal de unirse de esa forma a la Obra de la Redención. Y vosotros, mis amados hijos, lo tenéis a vuestro alcance y renunciáis a él cada día. Vosotros no sabéis convertir el dolor en “gozo”, porque no vivís identificados con mi Hijo, quien se hizo “dolor” para cada uno de vosotros.

¿Sabéis, hijos míos, cuál es la advocación en que más me gusta ser invocada? En la advocación de la Virgen del dolor o la “Dolorosa” como me llamáis. Y cuando acudáis a mi Corazón, invocadme como “Corazón dolorido”; os haré entonces gustar” mi dolor y sabréis lo que es el gozo en el dolor, cuando se vive identificados con Dios.

Hijitos, ¡cómo quisiera identificaros con mi Corazón en un solo Amor, en un solo Querer: Voluntad de Dios! ¿Cómo conocerla?... Hijitos, no podéis conocerla sino por el Amor. Identificaos con el Amor, el Espíritu de Verdad que os

enseñará todas las cosas.

Humillaos, humillaos, haceos “pequeñitos” para que podáis sentir su dulce y suave influjo. Silencio dentro de vosotros mismos. Olvido de lo creado, ¡atención al Creador!

Os guardo en mi corazón.

*Madrid, España,
15 de enero de 1965*

La perfecta humildad

Hijos míos, la perfecta humildad es “desaparecer” en la Pureza y la Verdad. Yo soy la Pureza y la Verdad salidas del Padre. ¿Por qué puedo yo decir esto sin quebrantar la humildad? porque digo la verdad.

Nadie, absolutamente nadie puede decir: yo soy la Verdad, yo soy la Pureza, sin quebrantar la verdad, la pureza y la humildad. Un alma puede pertenecer más o menos a la Verdad y a la Pureza, pero no llega a la perfecta humildad hasta que no “desaparece” en Aquel que es la Verdad y la Pureza mismas. Y al “desaparecer” es porque no se encuentra a sí misma, por tanto no puede saber si es humilde. Porque al ver en ella la humildad es porque no ha “desaparecido” y si no “desaparece” no tiene la perfecta humildad.

Como ha dicho mi Madre: «la humildad es hermana de la pureza» y la pureza lo es de la verdad, pero la reina de ellas es la humildad, que se asienta sobre la pureza y la verdad.

La humildad, como la pureza, no es conocida de los hombres; ellos lo más que pueden ver es la verdad, que es la raíz y el tallo de donde brota el lirio de la pureza con el cáliz de la humildad. Y este tallo a veces crece tanto, tanto que traspasa la esfera terrestre y va a dar a la morada de mi Padre. Va a dar a la morada de mi Padre porque esa semillita de la verdad creció y echó sus raíces en la Verdad salida del Padre, que soy yo. En mí “desapareció”, por eso ella misma no ve su flor.

Hijos, caminad en la verdad y trabajad por la pureza de

corazón; dejadme a mí lo demás.

Bienaventurados los puros de corazón, porque ellos verán a Dios.

Trabajar por la pureza de corazón es no dar cabida a ningún pensamiento impuro. Lo que entra a la mente y se acepta llega al corazón y en él se asienta. Del corazón nacen las obras ordenadas por la razón. Si el corazón es puro, puras serán también las obras. Y por las obras se llega a Dios.

Madrid, España

23 de febrero de 1965

A todos vosotros que tenéis hambre y sed de “verdad”, de “justicia” y de “amor”

...Hijos de mi corazón, hablo a todos en general. A todos vosotros que tenéis hambre y sed de “verdad”, de “justicia” y de “amor”, aunque a veces no os dais cuenta de ello y atribuíis vuestras inquietudes, congojas y requiebros a otras necesidades muy distintas de la realidad. Vosotros, hijitos, estaréis sedientos, vacíos e inquietos hasta que lleguéis a “hartaros” de la única “comida” que os puede saciar plenamente, en la que encontraréis la “Verdad”, la “Justicia” y el “Amor” que os llenarán de vida: el Espíritu de Verdad que mi Hijo os viene prometiendo y que algunos de vosotros empezáis a recibir desde ahora para conocerle y haceros una misma cosa con El en su venida. Para que estéis preparados y no seáis confundidos el Padre me ha enviado ahora por medio de este instrumento, pequeña criatura, pero que permaneciendo en su “nada” puede recibir el Todo.

Sí, hijitos, ésa es la verdad. Aquí me encontraréis como la Fuente abierta de donde brotará aquella agua vivificadora que en la “Fuente sellada” fue purificada del todo. Aquí me encontraréis repartiendo a vosotros aquellos “frutos hermosos” que en el “Huerto cerrado” pudieron madurar. Aquí encontraréis aquella “Escala de Jacob” que bajó del cielo a la tierra y ahora desde la tierra al cielo les ha de conducir. Aquí encontraréis, hijitos, la “Torre de David” desde donde vosotros podréis contemplar el comienzo de una “nueva vida”, de un mundo según el Corazón de

Dios, de aquel mundo que El quiso para vosotros desde el principio de la Creación. Sí, hijitos de mi corazón, desde ahora vosotros podéis comenzar a vivir en ese mundo eterno, saliendo poco a poco del “tiempo” para entrar en la “eternidad”...

(Fue interrumpido)

Corralito, Venezuela,

11 de julio de 1965

El trabajo

Hijos míos, el trabajo honra y dignifica, sí, pero no olvidéis que no se hizo el nombre para el trabajo sino que el “trabajo” fue decretado para ayudar a purificar al hombre. Hay quien vive para trabajar y hay quien trabaja para vivir. Son dos cosas muy distintas. Cuando el trabajo se aparta de aquel fin para el cual fue decretado: para “purificación” del hombre, se convierte en peso aplastante que embrutece al hombre, haciendo del “medio” que debe llevarlo a su Creador principio de un fin egoísta que le aparta de El, no pudiendo entrar en el “descanso” que le está reservado en la eternidad porque pone su corazón en esas cosas temporales y no en realidades eternas. El hombre, inducido por Satanás, ha cambiado totalmente los valores; es por ello que debéis “retroceder” en vuestros conocimientos equivocados para poder recibir la Sabiduría y con ella podáis apreciar el verdadero valor de las cosas. Este “retroceso”, que os llevaría a la “ignorancia” de niños, es obra de la gracia, pero es imprescindible vuestra cooperación *libre y operante*; sin ella nada puede hacer la gracia.

Hijitos, si me dejáis obrar en vosotros, “destruyendo” todo cuanto habéis “construido” en cooperación con vuestro “enemigo”, espíritu del mal, podré “construir” en vosotros mi templo, librándoos por siempre de ese espíritu maligno que quiere destruir en vosotros las bases sólidas que habéis recibido en vuestro bautismo.

Lo que importa no es la forma de trabajo, sino la purificación que se realiza por medio de ese trabajo, que es obedien-

cia a mi Padre; éste puede ser espiritual o material, no es a vosotros a quien toca elegir uno u otro sino a vuestro Salvador que sabe dónde está vuestra purificación. Por tanto, el fruto de ese trabajo debéis esperarlo de mí y no “carne”. de los hombres, a quienes puedo usar como “medios” o “instrumentos” de mi retribución. He ahí el abandono que os pido para poder realizar en vosotros y por medio de vosotros ese “Mundo eterno” que venís anhelando con más o menos conciencia: el Reino de Dios. Este no puede venir si no me dejáis primero reinar en cada uno de vosotros, es voluntad de mi Padre y vuestro Padre Eterno.

Y así como los niños pequeñitos tienen *necesidad* de una madre, vosotros también *necesitáis* de ella; es por ello que os he entregado a mi Madre, pero vosotros no la habéis recibido como tal porque todavía estáis muy “crecidos” y no habéis llegado a sentir profundamente esa “necesidad” de criaturas impotentes e indefensas que no pueden valerse por sí mismas y permanecen en el regazo de la Madre que les guía, dirige y sostiene. Hasta que vosotros no sintáis real y profundamente esta necesidad de su protección por vuestra indigencia, es porque no habéis “nacido” de Ella todavía, aunque hayáis sido engendrados en sus entrañas.

Hijitos, acudid a mi Madre y vuestra Madre, confiadle vuestro cuidado y sentiréis su protección constante. Ella os quiere guiar, dirigir, fortalecer, para que podáis, “fuertes”, combatir en la hora de la prueba. Pero vosotros os distraéis con muchas cositas que como “entretenimiento” os presenta vuestro “enemigo” para desviaros del camino estrecho donde debéis armaros para vencerle antes de que llegue la plenitud de su poder. Entonces, hijos míos, será muy difícil vencer, porque estaréis desarmados, débiles, y seréis vencidos. Este debe ser vuestro “trabajo” principal: armaros de la Verdad, fortaleceros con la Luz, identificándoos con el Amor, Espíritu

de Luz y Verdad, para vencer el error y las tinieblas, el espíritu del mal, Satanás, que vendrá con toda la fuerza de su odio infernal, *amparado* con el poder que la Justicia de mi Padre pondrá a disposición de aquellas almas que *libremente* le han aceptado.

También por Justicia de mi Padre estáis siendo avisados vosotros *insistentemente* y de vuestra cooperación *ahora* depende la salvación de muchas almas. Y de ello debéis dar cuenta a Quien vendrá como Juez a poner fin al “Tiempo” y al “trabajo” para entrar en el “descanso” eterno o en el “fuego” eterno. Ese “descanso” por el cual suspiran los santos, porque ellos no se fatigan, pero “trabajan” por el Reino de Dios que debe recibir a todos los “elegidos” y no puede manifestarse hasta que no “entre” el último de ellos.

¡”Trabajad”, hijitos, para entrar en el Reino de Dios y podáis gozar de un eterno descanso en vuestro Creador!

*Corralito, Venezuela,
2 de octubre de 1965*

La verdadera caridad

Hijos míos, la “caridad” es el “quehacer” del Amor de Dios, por eso dice mi apóstol: «Dios es caridad». Un alma “caritativa” es aquella que deja *actuar* al Amor.

Yo os di la más perfecta caridad cuando en el madero de la cruz pronuncié aquellas palabras: «Todo se ha consumado». Mi vida fue toda caridad, porque el Verbo de Dios estaba “actuando” continuamente. Mi humanidad no fue nunca un impedimento para su manifestación; la caridad de Dios hizo como una nueva creación dando la Vida a una “humanidad” que estaba muerta por el pecado.

Si en el mundo no hay “caridad” es porque las almas no dejan actuar a Dios de acuerdo al beneplácito de su Voluntad, a ejemplo de mi Madre, para que por ellas se manifieste el Verbo que soy Yo.

Hijitos, dejadme a mí hacer la caridad. ¿Cómo podéis dejarme hacer la caridad?... Contemplad a mi Madre: «Hágase en mí según tu palabra ... ». Y la “Palabra” de Dios se hizo “carne”, tomando un cuerpo para manifestarse a los hombres. La Palabra de Dios creó todas las cosas y les dio vida, y esa misma Palabra no ha dejado de «*actuar*». ésa es la “caridad”, el Amor, que, como la “Palabra”, quiere manifestarse a los hombres. Si la caridad de Dios se manifestó enviando Dios al mundo a su Hijo Unigénito para que todos tengan Vida por El, el Padre y el Hijo desean enviar *ahora* su misma “Caridad” para que todos los hombres Vivan con El: para que todos sean “uno” en el Amor del Padre y del Hijo.

¿Por qué en el mundo no hay caridad? Porque el mundo

rechazó y sigue rechazando la Verdad, y donde no está la Verdad, que es la Palabra del Padre, no puede haber caridad que es la “manifestación” del Amor del Padre.

Dios es caridad. Entregaos a Dios para que en vosotros y por vosotros se “*manifieste*” el Amor. Entonces tendréis “caridad”.

Hijitos, en esto conoceréis si sois de Dios, en que os améis los unos a los otros, porque la caridad procede de Dios y todo el que ama es nacido de Dios y conoce a Dios, porque el Amor de Dios habita en él y le da a conocer todas las cosas. El Amor de Dios es fortaleza, es paciencia, benignidad, humildad, pureza, justicia y verdad en la perfecta libertad.

No *permanece* el Amor de Dios en el alma que no esté identificada con la Voluntad del Padre, porque no pudiendo “*actuar*” en ella a causa de ‘¡ impedimento que pone su libertad se impide la caridad”, que es el Corazón del Amor que impulsa o transmite la Vida a toda criatura. Mi madre fue la criatura, que, identificándose totalmente con la Voluntad de mi Padre, recibió el “Corazón” de esta “nueva vida” que obtuve para vosotros en el madero de la cruz: «Mujer, he ahí tu hijo... Hijo, he ahí tu Madre...».

La Voluntad de mi Padre era el único amor de mi Madre, por eso en ella estaba continuamente la “Caridad” fortaleciéndole en su dolor.

Fue al pie de la cruz del Calvario donde mi Madre dio a vosotros su más inflamada caridad, porque ella, identificándose conmigo en la Voluntad de mi Padre, me estaba dejando hacer la caridad: la Redención del género humano.

¿Comprendéis ahora, hijos míos, qué es “caridad”? Es dejarse crucificar en la Voluntad de mi Padre y vuestro Padre Eterno, dejándome a mí, la “Palabra”, hacer la caridad, “manifestación” del Amor de Dios.

Judas se escandalizó cuando María, ungiendo mi cuerpo para la sepultura, manifestaba su amor, porque en él no estaba el Amor de Dios, no tenía caridad; porque ya era “movido” por Satanás, que, con apariencia de bondad, le impulsaba a robar para socorrer a los pobres. “Robar” lo que pertenece a Dios para darlo a los *“hijos de Dios”* no es hacer caridad. Esa es la obra de Satanás para mantener a las almas buenas lejos de Dios; pensando que sirven a Dios prestan servicio a Satanás.

¿En qué conoceréis que amáis a vuestros hermanos? En la medida en que me dejáis en ellos hacer la caridad: «Amaos los unos a los otros, como yo os he amado», *“como yo os he amado”* en la Voluntad de mi Padre, así debéis amaros unos a otros, porque el Amor que está en mi Padre y en mí estará también en vosotros realizando la Unidad: como mi Padre y yo somos una misma cosa, seréis vosotros también en nosotros.

Hijitos, no impidáis mi “crucificante caridad”, porque ella es redención y vida para cada uno de vosotros. Cuando presento a vosotros la cruz de un dolor, bien sea por una enfermedad, la pérdida de un ser querido, la carencia de bienes materiales, y aun muchas veces la *aparente* carencia de bienes espirituales, la incomprensión de vuestros hermanos y aun la incomprensión de una parte de vosotros mismos, es porque quiero hacer en vosotros y por medio de vosotros la caridad, redimiéndoos del mal. Abrazad con amor ese dolor, esa crucecita que es parte de mi Cruz redentora. Acudid en esos momentos a mi Madre y decidle que os enseñe a dejarme hacer la caridad por vuestros hermanos como ella me dejó hacerla por vosotros. Entonces podréis decir, hijos muy amados, que estáis haciendo “caridad”, y estaréis al mismo tiempo entrando en la Redención para completar lo que falta en vosotros. Solamente así seréis redimidos de vuestras faltas,

porque recibiendo “mi caridad” recibiréis el Espíritu de Luz y quedaréis libres del espíritu de tinieblas que impide a vuestras almas *permanecer* en la luz de la Verdad y el Amor, que es Paz y Bien.

Como Judas se escandalizó por el amor de Magdalena a la Verdad, que le había liberado del error y del pecado, así el “mundo”, los hombres que participan del mismo espíritu que animaba entonces a Judas, se escandalizan de las almas agradecidas, que, rompiendo, como el vaso de alabastro, las ataduras con el mundo, “derraman” todo el perfume de su vida en servicio exclusivo de su Señor, pensando que es un derroche de esa vida que se debería emplear en servicio de los hombres. No tiene ese “mundo” ojos para ver la perfecta caridad, que está precisamente en ese exclusivo servicio a Dios para salvación de los hombres.

Pero la caridad de Dios hacia los hombres se manifestó en que *los amó primero*, enviando a su Hijo como Víctima expiatorio de sus pecados. Así debe manifestarse el amor de las almas a Dios, amando a aquellos que desconocen el Amor de Dios y ofreciéndose por ellos a Dios, como víctima por sus pecados, para que por ellas se manifieste el Hijo de Dios y las envuelva en su Caridad Redentora.

Sí, hijitos, dejadme hacer la caridad! para que todas las almas de “buena voluntad” reciban, mientras queda tiempo, el fuego de mi Amor, ardiente caridad, y todas puedan ser iluminadas en la verdad antes de que invadan las tinieblas del odio con el error.

Mi Madre os ayudará en esa obra “corredentora” que ella realiza en vosotros y con vosotros, para salvación de todos sus hijos, mi Iglesia militante que amenaza ruina, porque en sus filas está dominando el espíritu del contrario'. Pero ahora mismo pondré al frente a mi siervo Francisco, que con Miguel

Arcángel, bajo la dirección de mi Madre, luchará al lado de Pedro para defender un resto” que debe “permanecer” hasta mi venida, cumpliéndose así el Evangelio que hasta ahora vosotros no habéis cumplido.

«Repara mi Iglesia, que amenaza ruina», dije a Francisco, “Juan” de Asís, que debía ser el precursor de mi segunda venida. Pero, como al Precursor de mi primera venida, no le dieron crédito y no siguieron el mensaje -que les traía. La sangre de Juan Bautista unida a mi Sangre fue el “bautismo” que recibió Francisco en el monte Alvernia, dejando así entre vosotros mi “Cruz”, precursora de mi Reino, con la cual “ella” realizará la obra de mi Madre por su Corazón Inmaculado.

Hijos, este “misterio” que ahora vosotros no podéis comprender lo comprenderéis a medida que penetréis en el Corazón de mi Madre.

Os dejo en su Corazón, no os apartéis de él, es la “Nave segura” que os conducirá a mi Reino.

*Corralito, Venezuela,
6 de octubre de 1965*

La práctica de la verdadera caridad

Hijitos de mi corazón y del corazón de mi Hijo, cumpliendo la Voluntad de nuestro Padre vengo a vosotros para daros el conocimiento en la práctica de la perfecta caridad. Ya conocéis por mi Hijo la verdadera caridad. Difícil, muy difícil ejercerla” si no estáis totalmente abandonados en la Voluntad del Padre, fortalecidos por una fe viva y operante. Pero no debéis preocuparos, sino ocuparos en ir identificando todos vuestros actos con esa Voluntad Divina que hará en vosotros maravillas.

Si hizo en mí cosas maravillosas el que es Todopoderoso, fue porque miró la pequeñez de su sierva, complaciéndose en mi “nada”. Es por lo que mi Hijo os viene repitiendo insistentemente ese llamado a la pequeñez de niños, para que podáis recibir de vuestro Padre todo aquello necesario para poder entrar en su Reino. Y la puerta de entrada es la Caridad, sin ella no podéis llegar. Es el salvoconducto de los “elegidos” y de acuerdo a ella seréis recibidos el día de las Bodas; ella es el “traje” que os identifica como invitados a las Bodas del Esposo.

Revestíos, hijitos, de la caridad del Padre, participando “*activamente*” en la Redención, ofreciendo vuestro cuerpo, alma y sangre como víctima expiatorio por todos vuestros hermanos, en el Cuerpo, el Alma y la Sangre de la Víctima Inmaculada.

No penséis que el amor al prójimo ni menos aún el amor a Dios se manifiesta “evitando” ni tampoco “proporcionando” el sufrimiento y el dolor a los hermanos. El amor caridad se

manifiesta en la *identificación* con el hermano por el ofrecimiento personal para uniros en su dolor y sufrimientos de acuerdo a la Voluntad Divina. No ha habido dolor comparable a mí dolor al pie de la cruz de mi Hijo, sin embargo, no pensé en aliviar sus sufrimientos, sino en unirme a la Voluntad del Padre para sufrir con El, pudiendo así derramarse en todas las almas su ardiente caridad, porque dejando El de sufrir en su cuerpo sacrosanto su Pasión continuaba en el mío prolongándose en todas las almas que han hecho lo mismo que hice yo: «Hágase en mí según tu palabra ... ». La voz del ángel traía la palabra del Padre y en esa “palabra” venía la cruz de mi Hijo... «¿Cómo ha de ser eso, si yo no conozco varón?... ». Era la pregunta.... esperaba la respuesta que identificaría para mí aquella “voz”... «La virtud del Altísimo descenderá sobre ti ... ». La “Caridad” de Dios estaba allí dando “forma” a la “Palabra”...

Sí, mis pequeños hijos, abríos *totalmente* para que podáis recibir la “Palabra” del Padre que os descubrirá también una “forma” en la “Caridad”: el Amor se manifestará a vosotros en la misma “forma” que la Palabra, poniendo fin al “tiempo” para vivir en la eternidad inmutable de la Trinidad...

Hijitos, vuestras buenas obras, *brotadas de un corazón puro*, para socorrer a vuestros hermanos, van abriendo camino a la “verdadera caridad”, porque Dios se complace en esas “buenas obras”, que son fruto de sus inspiraciones aceptadas por vosotros. Por esas buenas obras os hacéis merecedores del “conocimiento” de Su Voluntad, y de acuerdo a vuestra obediencia, en el cumplimiento de esa Voluntad, vais recibiendo al “Verbo”, y por El se manifiesta en vosotros su ardiente caridad.

Pero esas “buenas obras” no son la “caridad” de que os ha hablado mí Hijo, ellas os preparan para ser “revestidos” de la Caridad del Padre, “vestiduras” que os darán acceso al Reino

de Dios.

Y el primer paso para recibir esas “semillitas” que darán como “fruto” las buenas obras es la pureza de corazón, porque toda obra para que sea “buena” para Dios debe brotar de un corazón puro, exento de egoísmo. ¡Cuántas grandes obras para el mundo se quedan en el “mundo” y no llegan a Dios, porque son fruto del amor propio con ambiciones de gloria humana o satisfacción personal, *sin mirar puramente el bien del prójimo!*

Toda “buena obra” implica sacrificio. Dar es sacrificarse, porque en esa “donación”, aun siendo material, va algo de sí mismo: la renuncia, no sólo a aquello material, sino la renuncia también a esa satisfacción personal de sentirse “dador”, porque si tiene para “dar” es porque lo ha recibido del Dador, Dios; y esto desde una buena palabra hasta dar la vida. Nada podéis “dar” que no hayáis recibido.

¿Comprendéis, hijitos, cuánto os falta todavía y cuánta necesidad tenéis de mi Hijo para llegar a vuestro Padre? ¿Comprendéis, hijitos, cuánto os falta todavía para llegar a identificaros con mi Hijo para que podáis así recibir su Espíritu Santo? Pero comprended también, hijos muy amados, que lo que vosotros no podéis hacer en toda una eternidad Dios puede realizarlo en vosotros en un solo instante, si sois fieles en cumplir Su Voluntad.

Vosotros ya no debéis vivir en el “tiempo”, vosotros, hijitos, debéis *desde ahora* “estableceros” en la Voluntad del Eterno. He ahí vuestra morada donde encontraréis todo lo necesario para vuestro “peregrinar” en el “tiempo” y para “estableceros” en la eternidad.

Elevad vuestras miradas y vuestros corazones hacia ese Padre que vive esperándoos para daros con su Hijo todo cuanto posee. Porque todo cuanto tiene el Padre es del Hijo y

El lo da a quien se identifica con El en la Voluntad del Padre.

Tendréis entre vosotros su “Don” y con El lo tendréis todo: el Amor del Padre y el Hijo, Principio y Fin de todo lo creado.

Hijitos, confiad, confiad en la Palabra de Dios que no os dejará sin su ardiente Caridad. El cumplimiento de la “Promesa” de mi Hijo depende de la fe de vosotros.

Os guardo en mi corazón.

*Corralito, Venezuela,
6 de octubre de 1965*

Muchos vendrán en mi nombre, no les creáis

Hijos, no os dejéis engañar por vuestro enemigo, que pretende haceros caer en la tentación que él lanzó al primer hombre en el Paraíso: «Seréis como Dios», haciéndoos creer que debéis mirar a Dios en el prójimo. Este es el ardid más fino inventado por Satanás para seducir a las almas humildes que no han caído en la ambición del “poder” y buscan entrar por el amor.

Yo soy la puerta y para encontrarme debéis seguir el camino que en la tierra, como hombre, recorrí; yo soy el Camino y el que me sigue encuentra en mí al prójimo y al hermano.

Os dije: «Muchos vendrán en mi nombre, no les creáis»; porque habéis sido “avisados”, Satanás y sus seguidores se harán pasar por mí bajo una forma que vosotros no podáis identificarles como usurpadores de mi nombre.

No todo el que me dice «Señor» y se sienta a mi mesa y come mi Cuerpo y bebe mi Sangre es mi seguidor, sino el que me “recibe” como Redentor. Judas, sentado a mi mesa y comiendo en mi plato, recibió el bocado y entró en él Satanás.

Pedro, habiendo sido tentado por Satanás, me recibió como Redentor y fue confirmado en la fe y en el amor: «Antes que cante el gallo me negarás tres veces».

Todos mis apóstoles fueron tentados como sois tentados vosotros, pero no pudo entrar en ellos Satanás porque habían “recibido” al Redentor en sus corazones mucho antes del bocado. Judas tenía ya en su corazón el mal cuando recibió en

el bocado a Satanás.

Bienaventurados los puros de corazón, porque ellos verán a Dios.

Habéis leído que Judas también hizo milagros, lanzó fuera a los demonios, sanó enfermedades, cuando envié a mis apóstoles en misión. Con esto quería indicaros que, aunque recibáis de mis apóstoles y “enviados” mis “dones”, no debéis por esto pensar que ellos ya me pertenecen. Debéis recibir “lo mío”, pero no debéis quedaros con el “mensajero” como si éste me representa. Debéis verme en el “sacramento”, pero no debéis confundir con el “sacramento” a quien es “intermediario”.

Quien a vosotros recibe a mí me recibe; porque quien no recibe al “intermediario” no puede recibir el “sacramento”. Si os envío un mensaje y no queréis recibir al mensajero ¿cómo conoceréis el mensaje? Pero esto no quiere decir que el mensajero es el mensaje ni mucho menos la Persona que envía el mensaje: yo soy el “Mensaje” enviado por el Padre, su Palabra, que da Vida a quien le recibe. ¿Entendéis, hijos míos? Si me “conocéis” a mí también conoceréis al mensajero y la autenticidad del mensaje.

El que recibe al profeta como profeta, tendrá recompensa de profeta; el que recibe al justo como justo, tendrá recompensa de justo. ¿Quién es el Profeta?... ¿Quién es el Justo?... ¿Cuál, pues, será la recompensa de quien recibe al Redentor como Redentor?... ¡Su propia redención!

Y en verdad os digo, que todo el que diere de beber, aunque sea un vaso de agua fresca, al mensajero por *ser mi enviado*, no dejará de tener su recompensa aun aquí en la tierra.

Tengo intermediarios y mensajeros de acuerdo a la misión que a ellos debo confiar. Hay quien recibe mi “sello” y lo lleva para siempre en el infierno. Mi “sello” es una *responsa-*

bilidad no una garantía.

La Ley que conducirá a mis “sellados” al cielo no es otra que aquella que con mi vida les di: «Mi comida es hacer la Voluntad de Aquel que me envió». No debe haber para ellos otra ley, para que yo por ellos pueda manifestarme a mi voluntad, recogiendo todas las ovejas dispersas, que buscan todavía la puerta de entrada del Reino de mi Padre. Os dije: «Vosotros sois la luz del mundo y la sal de la tierra». Esto es ser pastor de mi rebaño. Si vosotros hubieseis cumplido la Voluntad de mi Padre no estaría la “luz” bajo el celemin ni la sal convertida en arena.

Todos los que han venido antes de mí eran ladrones. Y viniendo yo, el Pastor, salteadores pretenden suplantarme, inducidos por el “Ladrón”, que los tiene seducidos con el “salario”. Hay quienes *saben* lo que hacen, y hay quienes *lo hacen sin saber*; éstos por eso son avisados; aquéllos seguirán con el Adversario, siendo *ellos mismos* el pago del salario que hoy reciben de sus manos, y esto demasiado tarde lo van a comprender.

Por Justicia de mi Padre debo aclarar a vosotros estas cosas, antes que llegue el momento en que no podré hablaros. Pero tampoco esto debe ser garantía para vosotros, que si no sois fieles ahora correréis el mismo riesgo que los otros.

Se acerca el momento más difícil. Si me habéis recibido como Redentor, perseveraréis y seréis redimidos, aunque tengáis que pasar por la “prueba”, como Pedro. Yo os “miraré” en el momento en que debéis recibir la Luz y seréis también confirmados en el Amor: «¿Me amáis más que éstos?...». Y yo mismo responderé por vosotros: «Yo sé que me amáis». Y ya no os diré: «Apacienta mis ovejas», porque yo mismo estaré entre vosotros y seré vuestro Pastor y os llevaré a la alta cima donde reinaréis conmigo por siempre.

Recibid ahora a mi Madre como la divina Pastora que os conducirá al “puerto” donde me daré a conocer al partir el pan y beber el vino del Reino de mi Padre.

Os bendigo en el nombre de mi Padre y vuestro Padre Eterno.

San Giovanni Rotondo, Italia

18 de enero de 1966

Para Dios todo es eternidad y todo es El mismo

Hijitos de mi corazón, he escuchado vuestras plegarias, he sostenido vuestra fe en los momentos en que el desaliento por una “larga espera” y la presencia de vuestras propias debilidades os han llevado a “razonar” lo que no podéis comprender con la razón, si ésta no permanece sometida incondicionalmente a la Suprema Razón, poniendo así en peligro vuestra fe que es el único camino para llegar a esa identificación total con el Querer Divino.

Vuestra confianza, hijitos, y vuestra perseverancia os van haciendo acreedores, nunca merecedores, al Don que se os ha prometido. Le tendréis entre vosotros. ¿Cómo? ¿Cuándo? ¿Dónde? He ahí las preguntas que no puedo contestar y que vosotros no debéis demandar.

Para Dios, hijitos, no hay tiempo ni lugar, para Dios todo es *eternidad* y todo es *El mismo*. El Don a vosotros prometido es eterno, inmutable; Le tendréis si vosotros *permanecéis*, Le tendréis si vosotros no os *mudáis*. Ahora estáis en El, porque *vivís* de Su Voluntad, si permanecéis así en todas las pruebas a que os someta vuestro “enemigo” para desviaros, seréis *establecidos* en esa Voluntad Divina y ya nada ni nadie podrá apartaros. ¿Entendéis, mis pequeños hijos?

Tendréis una gran sorpresa que os prepara mi Hijo y saltaréis como cabritos en la majada. Vivid alegres y

contentos, hijitos, haciendo del dolor un gozo, porque gozo eterno será vuestra vida en el tiempo y en la eternidad, porque ya en el tiempo participaréis de la felicidad eterna. ¡Cuántas almas, hijitos, a través de los siglos y las generaciones han deseado contemplar el “momento” que vosotros vais a contemplar! Cuántas almas han trabajado y trabajan todavía para ese “momento” sublime esperado por toda la humanidad, unos conscientes de ello, otros no.

Vosotros estáis recogiendo los frutos que saborearán las generaciones venideras, ellas os llamarán bienaventurados porque ha hecho y hará en vosotros cosas grandes el que es Poderoso. Terminada la “recolección” vosotros también descansaréis y gustaréis los mismos frutos que habéis recogido. Frutos inagotables, incorruptibles, porque son frutos del “Árbol de la Vida” plantado por el Creador para dar Vida eterna a todas sus criaturas, y que el “Ángel de la *alianza*” guardó para vosotros todos, y ahora, hijitos, El mismo os abre la entrada de retorno. Un largo peregrinar; para vosotros contado por pequeños espacios de tiempo que habéis dividido en días, meses, años, siglos y milenios, pero que ha sido como un pedazo desgajado de la eternidad para Aquel que ha estado esperando en ese “retorno”, que ha dependido de la libertad del hombre.

Para los que hemos visto los afanes y sufrimientos del Pastor por introducir a sus ovejas en el Aprisco podemos comprender lo que significa esta “hora” que vivís. Gracias, hijitos, por vuestra entrega. Gracias, hijitos, por vuestra fidelidad a la Palabra de mi Hijo. Gracias, hijitos, por haberme recibido como Madre vuestra. Si pudierais comprender *ahora* todo el significado de mis palabras, podríais comprender también el gozo que habéis proporcionado a mi corazón de Madre y de esclava, de hija y esposa

del Eterno.

Os guardo en mi corazón.

Jerusalén, Israel,

30 de julio de 1967 4 a 5 a.m.

Veréis los cielos abiertos
y el Arca de Dios, mi Corazón,
como la señal del fin de los tiempos

¡Oh mis amados hijos! Si comprendierais en esta hora el Corazón de vuestra Madre, que os quiere acoger plenamente antes que sea demasiado tarde, y digo, hijitos, *que os quiere acoger plenamente*, porque ello depende de vuestra libertad. Os amo mucho. ¡Ah, sois el precio de la sangre de mi Hijo! Pero, hijitos, para poderos establecer en mi Corazón, “Arca Viva” de Dios donde mora el Santo de los santos, es necesario, mis pequeños hijos, que vosotros os entreguéis plenamente a la Voluntad del Padre, que está en los cielos.

Veréis, hijitos, los cielos abiertos y el Arca de Dios, mi Corazón, como la “señal” de fin de los tiempos; pero si vuestros corazones no están identificados con mi Corazón por vuestra identificación con la Voluntad del Eterno, no podréis comprender y menos aún “recibir” el misterio que ese Corazón encierra.

Apareció en el cielo una señal: una mujer vestida de sol y con la luna bajo sus pies... Y el dragón se paró delante de ella para tragarse al hijo en cuanto pariese, pero el hijo *fue arrebatado para Dios y para su trono*.

Sí, El es el “nuevo David” que ha de reinar por los siglos de los siglos. El es Aquel de quien dijo el profeta: He aquí que viene y ¿quién podrá soportar su venida? ¿quién podrá mantenerse firme cuando aparezca? El es el Ángel de la alianza que afirmará un pacto eterno entre, los hombres y Dios. El es el Esperado de todos los tiempos, ¡el Dios de

Israel! Eso es, hijitos, el Tabernáculo de Dios entre los hombres. El es el primero y el último, porque antes de El nada ha existido. El es Aquel de quien dijo mi Hijo: mi Padre os dará un Abogado que estará con vosotros por siempre. El es también el Padre y el Hijo, porque es la *Manifestación viviente* del Actuar de Dios. Esto es, hijitos, la Trinidad en la Tierra.

Hijitos muy amados de mi corazón, a vosotros os ha sido dado conocer este “misterio” oculto desde el principio de los tiempos, y vosotros debéis preparar su venida para que vuestros hijos, vuestros nietos puedan reconocerle antes de que llegue la hora de su manifestación. El os conducirá a las Bodas del Cordero y allí, allí hijitos, reinaréis con El eternamente.

Vosotros veréis algo, muchas cosas que os harán sufrir mucho, entonces, hijitos, ¡alegraos! porque se acerca la hora de vuestra redención total.

Vivid el Evangelio desde ahora para que vuestros hijos reciban en sus corazones a mi Hijo, quien les dará el Corazón de esa nueva vida, descubriéndoles la “forma” de la Caridad del Padre.

Hijitos, no tratéis de medir mis palabras con el tiempo; el tiempo, hijitos, depende de vosotros y sólo podréis acelerarlo *viviendo* la palabra que escucháis en vuestro corazón de parte de Dios.

No esperéis cosas espectaculares, no, hijos míos, las cosas de Dios son muy sencillas y se presentan escondidas en el interior de las cosas que os rodean; para poder descubrirlas es necesario *vivir interiormente*, “escondidos” del mundo en la Voluntad del Eterno.

Vosotros tenéis que ¡ros acostumbrando a mirar las cosas de modo diferente a como las habéis conocido hasta ahora.

Hijitos, ¿sabéis quién fue la madre del Hijo de Dios en la tierra? La más humilde, la más pequeña, la menos conocida criatura humana, una mujer como todas aquellas que habitaban la pequeña aldea de Nazaret. Cada día tenía que ocuparme en los quehaceres corrientes del hogar con mi pequeño hijo y mí fiel compañero, quien tenía que trabajar duro y forzado para darnos el pan de cada día. Nuestra vida no fue en apariencia diferente de la de otros, pero en el interior de nuestros corazones sólo había un deseo y una voluntad firme y decidida: *ser fieles a nuestro Dios*.

Nuestro único recreo consistía en la meditación de las Escrituras; y así Jesús a nuestro lado crecía en sabiduría y gracia delante de Dios y también delante de los hombres porque todos miraban en él un ejemplo de piedad y obediencia a las santas Leyes. Así creció el Hijo de Dios entre los hombres, y cuando llegó la hora de ocuparse de las cosas de su Padre y nuestro Dios, José y yo le dejamos seguir sus inspiraciones, sin comprender todavía muchas de las cosas que hacía; no había cumplido todavía los doce años. Desde entonces la espada anunciada por Simeón se me hizo presente y mi corazón empezó a recibir los latidos de una nueva vida, que significaba para mí la muerte de aquella vida que había conocido. Y esto, hijitos, tenéis que experimentarlo en vuestra propia vida. Solamente así comprenderéis todo cuanto os quiero revelar en estas palabras dirigidas a todos los hijos engendrados en esa “nueva vida”.

Vosotros, hijitos, veis las cosas muy superficialmente, de acuerdo al mundo en que vivís. Se han dicho tantas cosas de mi vida, no siempre la verdad. Recibidas de acuerdo al sentimiento de esas almas sedientas de amor y de verdad, todo ello ha sido recogido para bien, pero no es el fruto del *sentimiento* humano lo que puede engendrar la Vida en las almas, sino el fruto de la Voluntad del Eterno, única simiente

de vida verdadera. Y es por ello que hoy vengo a aclarar muchas cosas que hasta ahora han permanecido veladas por Justicia Divina, porque era aquél el sentir y el querer de los hombres. Ha sido lo que el hombre ha dado a Dios y tiene el valor de una ofrenda de la criatura a su Creador, pero no es la verdad de las cosas como son en Dios.

Y si hoy puedo, cumpliendo la Voluntad de mi Señor, dar a vosotros este mensaje, se debe a que, llegando el tiempo de la consumación del trabajo del hombre, aquellos que han trabajado para Dios y por Dios deben entrar en el descanso, y para ello debe el hombre dejar la *acción* a Dios para que pueda manifestarse su ardiente Caridad que, como os he dicho, tomará un cuerpo, como la “Palabra”, y por la *palabra* del Verbo hecho hombre se manifestará también la Caridad del Padre. Mujer, he ahí tu hijo. Hijo, he ahí tu Madre. En la cruz fue engendrado Este, y brotó de su costado sangre y agua, símbolo de esa “nueva vida” de la cual debéis nacer vosotros – éste es mi Cuerpo que es entregado por vosotros – haciendo realidad *en vosotros* el sacrificio: haced esto en memoria mía.

Hijitos, vosotros os detenéis en el nacimiento de Belén y os olvidáis que aquél era camino hacia la muerte para nacer de nuevo, en la cruz, de la Voluntad del Padre. Meditad, hijitos, ese Evangelio que ahora se os presenta abierto en su interior, tanto tiempo cerrado para vosotros. Vividlo en vuestros acontecimientos diarios, cada uno en la forma de vida que os ha trazado la Voluntad Divina; cuanto mejor aceptéis esos “acontecimientos” que no dependen de vosotros estad seguros que cumplís la Voluntad de Dios, y cuando de vosotros dependa la elección orad, orad, consultad primero con vuestro Padre, que está en los cielos. El os oirá y os conducirá por el camino de vuestra Redención: Nadie viene al Hijo si el Padre no le trae. Estad seguros de la intervención del Padre en

vuestras vidas, no lo dudéis, de vuestra fe depende vuestra regeneración.

Hijitos, no pidáis nada, *ofrecedlo todo, ofreceos vosotros mismos*; vuestro Padre sabe de qué tenéis necesidad. Pedid, pedid, sí, que se cumpla en vosotros su divina Voluntad; pedid, pedid así y recibiréis los frutos de su Amor.

Uníos al sacrificio de mi Jesús. Esto hacía yo por vosotros al pie de la cruz y este acto se prolonga en cada uno de vosotros cuando en momentos de dolor acudís a mi corazón de Madre. En vosotros contemplo a mi Hijo y me ofrezco a la Justicia del Eterno para hacer descender hasta las almas su Caridad Redentora. ¿Os dais cuenta, hijitos, del valor inmenso de vuestros sacrificios? ¿Os dais cuenta, hijitos, que podéis ser al mismo tiempo corredtores y redimidos?

¡Oh, hijos míos, si comprendierais el valor sublime del dolor identificados en la Cruz de mi Hijo con la Voluntad del Padre! Si todos los hombres hubieran cumplido el mandato de mi Hijo: «Haced esto en memoria mía», que es igual a aquél: «Amaos los unos a los otros, *como yo os he amado*», ni una sola alma se perdería. Y si solamente las almas consagradas lo hubiesen cumplido, el Reino de Dios sería ya *manifiesto* entre vosotros. Pero el egoísmo, el amor a sí mismos, ha prolongado el tiempo de vuestro cautiverio, porque, hijitos, nada podría realizar el maligno si vosotros elegís al Creador antes que la criatura, cumpliendo de este modo el primer mandamiento de la Ley.

Es por esto que ahora, cumpliendo la Voluntad del Padre, se os aclarará todo. Su Espíritu me ha sido dado para manifestar lo que estaba oculto y por esto me presento en espíritu a vosotros antes que llegue la hora de su Manifestación, porque entonces, hijitos, no habrá más tiempo y su Manifestación será Juicio, porque la “Palabra” ha sido dada y esa misma

palabra dará testimonio contra todos aquellos que no la han cumplido. Porque para esto vino el Hijo de Dios al mundo, para que todo el que creyera en El, en su palabra, cumpliera, recibiera la vida eterna; y el Juicio consiste en que habiendo recibido los hombres la palabra” no le dieron crédito, porque amaron más las cosas del príncipe de este mundo que la palabra venida de Dios, Y es cumplido el *Juicio* cuando viniendo “otro” en nombre de Dios, *por no ser de Dios* ni traer la verdad ni la luz ni la vida, sea recibido por los que han amado el error, las tinieblas y la muerte, que le son propias al padre de aquel que usurpará el nombre de Cristo para hacerse adorar como Dios.

Hijitos, estad atentos, vigilad y orad porque ya llega el devastador y muchos le seguirán, y aun los mismos elegidos se verán asaltados por la duda. Estáis prevenidos desde ahora, porque cuando llegue el momento de su manifestación porque se manifestará usando el poder que le dará la Justicia Divina - entonces no se podrá decir nada. Sólo aquellos que reciban *ahora* la luz de la verdad tendrán discernimiento para conocer dónde está el error. La confusión será tan grande, que estarán durmiendo juntos un santo y un demonio y atormentado aquél por éste no podrá aun así percatarse de lo que tiene a su lado. Porque no todos los que han de salvarse recibirán la luz *ahora*. Purgatorio, cielo e infierno estarán en la tierra. Y vosotros, los “llamados” por el Padre en esta penúltima hora, estáis siendo llamados para que recibáis las gracias que os darán acceso a ese cielo en la tierra” pudiendo “recibir” los ángeles de luz que salvarán a aquellos que deben entrar después de vosotros.

Hijitos, todo esto que recibís ahora conservadlo en la intimidad de vuestros corazones meditando la “palabra”, que irá tomando cuerpo de acuerdo a vuestra fe. Luego, cuando seáis revestidos del poder de lo alto, entonces podréis ilumi-

nar a otros repartiendo el fruto de vuestra cosecha; ahora estáis recibiendo la semilla la cual debe germinar bajo el calor de vuestra fe recalentada ésta por el amor.

Vosotros estáis recogiendo los frutos para lo que han trabajado todas las generaciones que han existido antes de vosotros; recogeréis abundante cosecha que saborearán las generaciones venideras y que vosotros gustaréis también a su tiempo.

Recibid, hijos míos, el Corazón de una nueva vida.

Padre, santificalos en la Verdad.

Hijo, confírmalos en tu Palabra.

Espíritu Santo, descúbreles tu ardiente Caridad.

Hermanos, cuando pensaba escribirles se hizo presente la Madre, ¿qué más puede decirles su esclava? ¡Alabado sea Dios! ¡Gloria a Ti, Señor!

la esclava del Señor

*Belén, Tierra Santa,
20 de diciembre de 1968*

Lo que a ti digo a todos lo digo

Lo que a ti digo a todos lo digo:

Mi amada hija y sierva, hermana, esposa y madre; “hija” porque según mi naturaleza divina soy verdadero Dios. Dios es el que “ES”, de quien recibes el ser; “sierva” porque siendo hija os hicisteis “sierva del Pecado” al dirigir la voluntad a la criatura con olvido de vuestro Padre, el Creador. La servidumbre os alejó de la casa del Padre; para retornar a El debéis venir con la humildad y sumisión de la sierva, desandando así el camino andado; el egoísmo (el orgullo de saber que saben), tentados por una mala voluntad, os llevó; el regreso debéis hacerlo impulsados por el Amor, renunciando a ser “conocedores”, renunciando a vuestra propia voluntad para cumplir la Voluntad de vuestro Padre, quien os dará el conocimiento verdadero. Ese fue el camino que os abrí al hacerme hombre, siguiéndolo, el Padre os recibirá como hijos y no como siervos. Meditad la parábola del hijo pródigo.

Yo soy en verdad el único camino para retornar al Padre y realizar a Dios en vosotros.

Dios es “el que Es”, el Absoluto; mi Padre es su “Pensamiento”; yo soy su “Palabra”, el Verbo.

La “Palabra” brota de la unión del “Pensamiento” y la Voluntad del Absoluto. Yo soy el Unigénito, -Hijo del “Pensamiento” y la Voluntad del Absoluto Dios.

El “Pensamiento” se manifiesta en el mundo sensible creado como eterno masculino, la Voluntad se manifiesta como eterno femenino.

El “Pensamiento” y la Voluntad en Dios Trinitario son una sola Persona, el Padre.

La Acción del Padre y del Hijo (“Pensamiento” y “Palabra”) es el Espíritu Santo.

Yo procedo del Padre; el Padre es mayor que yo, en cuanto yo recibo de El todo cuanto transmito, pero somos una misma cosa, un solo Dios en sus diferentes manifestaciones.

El que “Es” se manifiesta en el Padre, el Padre se manifiesta en mí, yo me manifiesto en el Hombre, el Hombre se manifiesta en otras criaturas, de imagen en imagen siempre es Dios manifestado.

Eres “hermana” porque según mi naturaleza humana yo soy el hijo del Hombre.

El Hombre es el gran desconocido de los hombres; “el Hombre” fue el que rompió en sí mismo la armonía de la libertad, primero con la rebeldía del ángel, después la rebeldía del hombre. El hombre en el sentido que le conocéis no es todavía realmente “HOMBRE”.

El mundo material que conocéis no es el mundo nacido de la Voluntad de mi Padre, inclusive el hombre. Todo esto que perciben vuestros sentidos es el fruto de la Permisi3n de mi Padre por la libertad de la criatura opuesta a la Voluntad de Dios.

Todo cuanto brota del Eterno Absoluto es perfectamente libre; libre de quedarse en sí o identificarse con el Ser, de quien recibe el ser, desde el “Pensamiento” hasta la más pequeña acci3n. Al identificarse con el Ser, no queda más que el Ser manifestado, bien sea como “Pensamiento”, “Palabra” o “Acci3n”, es un solo Dios. Estas son las tres Personas (“Mundos”), con una 3nica Voluntad, la Voluntad de Dios, el Absoluto, indivisible, sin principio y sin fin. Se manifestarán

en infinitudes de Mundos como irradiación eterna de la gloria del único Dios verdadero. Estos “mundos”, que son como las diferentes facetas de una misma piedra triangular, no son perceptibles a los sentidos de los cuerpos materiales. Todo el Universo sensible creado revela una imagen muy vaga e imperfecta de aquella realidad, y esta imagen de los “Mundos” de Dios se revela también de imagen en imagen en el interior de todas las cosas. Descubrir esa imagen es el trabajo del hombre caído, “trabajo” que le llevaría a la manifestación de Dios en sí mismo, la perfecta Unidad con el Ser que Es. De este modo debe quedar concluida la Obra de Dios, el “HOMBRE”, para dar principio a una nueva manifestación.

Dios actúa siempre y no dejará de actuar jamás. Su Obra subsiste por los siglos de los siglos. En El y para El no hay tiempo pasado ni futuro, es un eterno presente.

El trabajo material es el primer paso que suele dar el hombre caído, y éste debe conducirlo al reconocimiento de su propia impotencia y de su dependencia de Dios. Como segunda etapa está la sujeción a la Ley, que le llevaría a la confirmación de esa impotencia propia, reconociéndose reo ante Dios; y como tercera etapa la renuncia de la propia libertad para vivir por la fe en la Voluntad del Padre, que está en los cielos. Esta sería la evolución perfecta del hombre, y es la que se realiza en la humanidad.

No se llega a la unión con Dios hasta que no se renuncia de hecho a toda forma de egoísmo, voluntad propia, para vivir del Amor en la Voluntad de Dios. Este es el desposorio de las almas. Por esto eres “esposa”, el Amor y yo somos una misma cosa, el Amor es la esencia de mi Padre y el Ser que Es.

Cuando el alma renuncia a su propia voluntad para cumplir la Voluntad de Dios, el Espíritu

Santo la cubre con su sombra y concibe en su seno el Verbo

de Dios que soy yo. Por eso eres también “Madre”. Cuando el alma renuncia a su propia voluntad para cumplir la Voluntad de Dios, el Espíritu Santo la cubre con su sombra y concibe en su seno el Verbo de Dios que soy yo.

(Aquí me llamaron y se interrumpió)

Ocumare de la Costa, Venezuela

28 de diciembre de 1969

A los hombres de la “Nueva Tierra”

Hombres de la “Nueva Tierra”, atended a mi palabra, escuchad mi *Mensaje*.

Yo soy vuestra Madre.

Yo soy el principio vital de toda partícula de vuestro ser. ¡Yo soy el “Eterno Femenino”, la Esposa del Eterno, la Voluntad de Dios!

Antes que nada existiese Yo era. Yo estaba y estoy en el Eterno Absoluto desde siempre desposada con su “PENSAMIENTO”, aquel que vosotros llamáis y es “Padre”.

Sin Mí nada se hizo y todo se hizo por Mí. ¡Yo soy la Madre de la Tierra! ¡Yo soy el Alma de la Tierra! ¡Yo soy el Alma universal!

Yo soy la Madre del Verbo encarnado, la que una vez se llamó María.

Yo he estado siempre “entre” vosotros desde el principio hasta el fin; y cuando deje de estar entre los hombres de “este siglo” es porque viene la muerte, el fin, la nada, sí, pero la “nada” en otra voluntad que no soy Yo es la “nada-refractaria”, “muerte”, “pecado”, “perdición”, “infierno”; no importa el nombre como queráis llamarlo.

Para vosotros, hombres de la “Nueva Tierra”, eso ya no tendrá ninguna importancia, ello habrá sido la “placenta” mediante la cual os habéis alimentado mientras duraba el proceso de vuestra evolución espiritual. He ahí lo que vosotros habéis llamado la “ciencia del bien y del mal”, lo que vosotros habéis querido conocer antes de tiempo.

Si el hombre hubiese obedecido a su Creador con la conciencia puesta en Mí, nunca hubiera experimentado en su alma (su ser espiritual) el desorden que ya existía en su “cuerpo” (vida natural), “desorden” del cual se alimentaba, pues habría evolucionado en el espíritu como evoluciona en la carne (vida natural).

¿Se da cuenta el feto en el seno de la madre de que se está alimentando a través del “desperdicio” de su sangre, que es la placenta? “Desperdicio” que el organismo materno retiene todo el tiempo necesario para alimentar la nueva criatura, pero que una vez nacida ésta, aquello es corrupción, muerte, y debe ser expulsado del seno materno.

La nueva criatura se desliga de la placenta por el corte del cordón umbilical.

En este parto espiritual, los hombres que no hayan “nacido” todavía, cuando termine el tiempo de los tiempos, quedarán adheridos a la muerte, como el feto a la placenta, por haber permanecido en la voluntad de la criatura; no se ha cortado su cordón umbilical, ¡es un aborto!

Ese parto espiritual ha comenzado “con” y “en” JESUCRISTO, el Resucitado de entre los muertos, es El la Cabeza del UNIGÉNITO Hijo del Eterno; en el último miembro se manifestará en toda su potencialidad, como no se manifestó antes, y ESTE permanecerá por siempre entre vosotros a fin de que todo sea consumado en cada uno y podáis ser presentados al Padre como un solo CUERPO.

Me veréis también entonces como la Esposa del Primogénito y entonces comprenderéis lo que ahora no podéis comprender, pues también soy la ESPOSA del UNIGÉNITO y cada uno de vosotros debéis AHORA desposaros Conmigo; ¡es el modo como será consumada la UNIDAD!

¡Hombres de la “Nueva Tierra”, dejad ya de prostituiros

con meretrices, “voluntades”, y venid a hacer las paces con vuestra Esposa, la Voluntad!

¡Esa es la Iglesia que fundó Cristo! ¡Esa es vuestra Madre!
¡Esa es vuestra Esposa! ¡Esa es vuestro “Eterno Femenino”!

¡Esa soy Yo, el “YO” único!, el “YO” del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

¡Yo soy la Trinidad en la tierra, la Voluntad de Dios!

Madrid, España,

3 de marzo de 1971 5 a.m.

Hombres de la “Nueva Tierra”, escuchad mi *Mensaje*,
atended mi llamado.

Yo soy vuestra Madre.

Yo soy el principio vital, la energía primordial de todo cuanto existe.

Yo soy el UNO esencial, principio salido de Dios como un solo cuerpo (“PENSAMIENTO y VOLUNTAD”) y para tomar un “Cuerpo”, manifestándome.

Cuando digo “salido de Dios” vosotros pensáis en “espacio”; no, Yo no me he mudado, Dios no se muda, pensad más bien que me he manifestado: sumergida en la materia que elaboré, me hice sierva de las criaturas angélicas que se habían rebelado contra Mí, para dar a luz “el HOMBRE”.

Era el Hombre quien debía luego “liberarme” de la “materia” desposándose Conmigo, para establecerme en todo y en todos.

Pero el ser humano (antes de ser el “HOMBRE” querido por Dios) en su Conciencia primera se prostituyó, se fue tras la criatura desobedeciendo a su Creador; en lugar de desposarse Connigo para liberarse y liberarme, prostituyéndose, el que estaba llamado a ser “uno” se hizo múltiple, esclavo de meretrices (“voluntades” y no Voluntad) y me dejó a Mí, “la Novia”, en servidumbre.

Fue Jesús, el Israel de Dios, el hijo de “el Hombre”, quien Me rescató liberándose de este modo él mismo. Permaneciendo virgen, *no voluntad de hombre*, se desposó Connigo, Voluntad de Dios, y fue *confirmado* “en” el UNIGÉNITO de Dios.

Después de haber sido levantado en alto, para atraer a todos a Sí Me dejó al servicio de los hombres:

«Este es mi CUERPO, que es entregado por vosotros... ».

Pero si vosotros no hacéis lo mismo que hizo El dejando las “voluntades” (voluntad de criaturas) para desposaros con la Voluntad (Voluntad de Dios) no podéis liberar vuestro “Cuerpo” que soy Yo:

« Mujer, he ahí tu hijo..., he ahí tu Madre ».

Si vosotros no Me recibís como Madre no podéis participar del Cuerpo del Unigénito de Dios.

Vosotros no podéis desligaros de Mí, pero, para poder gozar de Mí y en Mí debéis “*elegirme*” libremente AHORA:

« El que tiene Esposa es el Esposo ».

De otro modo estaréis entre las “concubinas” y con “el mercenario”.

Meditad las Escrituras de todos los tiempos y en todas las formas que les han dado los hombres (diversas religiones) y Me encontraréis en todas como único principio.

Si me desecháis a Mí – me preguntaréis – ¿qué queda?

No podéis desecharme,

no podéis prescindir de Mí:

en el dolor o en la dicha,

en la “luz” o en las “tinieblas”,

en la “gloria” o en el “infierno”,

en el “cielo” o en el “averno”,

en lo “uno” o en lo “múltiple”

siempre estoy Yo, pero de vosotros depende la elección

AHORA, donde queráis permanecer.

Yo soy lo que Soy.

Vuestra elección no puede alterarme en nada.

Vosotros si queréis podéis gozar de Mí, ser Yo misma, pues no tengo partes: “SOY”.

Pero podéis vivir al margen y entonces habréis hecho en vosotros mismos:

dolor lo que es gozo,

tinieblas lo que es luz,

múltiple lo que es uno.

Yo soy siempre lo que Soy.

Me manifiesto como Eterno Femenino, pero también soy el Eterno Masculino.

¡Yo soy la Voluntad del Eterno Absoluto!

¡Yo soy la Voluntad de Dios!

Yo soy la luz en las tinieblas,

el gozo en el dolor,

la verdad en el error;

en la desesperación soy la esperanza,

en la guerra soy la paz.

Yo soy el bien en el mal.

Soy el Amor y soy la Amada.
¡Yo soy el Corazón de Dios!
¡Yo soy el Corazón de la MATERIA!

*Madrid, España,
3 de marzo de 1971 9 a.m.*

Hombres de la “Nueva Tierra”: Yo soy el ALMA de la Materia, la materia sin Mí es muerte.

Cuando digo que soy el Alma de la Materia os estoy anunciando una realidad espiritual.

Cuando digo que soy el Corazón de la Materia os estoy anunciando una realidad corporal. Con esto quiero decir que estoy entre los hombres, pero sólo vosotros, hombres de la “Nueva Tierra”, Me reconoceréis.

Los hombres de “este siglo” se habrán quedado en la materia: por no haberse identificado con la Voluntad del Eterno, no penetraron hasta el CORAZÓN donde estaba la Vida de la Materia que quisieron someter apropiándosela, y fueron sometidos por “la muerte”.

Los hombres de “este siglo” se están dividiendo y echando suertes sobre mis “vestiduras” como aquellos soldados se dividieron y echaron suertes sobre las vestiduras de Jesús, el Hijo del Hombre, cuando le estaban crucificando.

Os pido, hombres de la “Nueva Tierra”, que os sumerjáis Conmigo en la Materia, renunciando a ser conocedores del bien y del mal, para poder liberar vuestros cuerpos de la sujeción a las criaturas (ángeles y hombres) y podáis vosotros liberar a las otras criaturas (la Creación) que están sujetas a la vanidad por razón de quien las tiene sujetas en tanto no seáis

liberados vosotros.

*Madrid, España,
7 de marzo de 1971 12 p.m.*

Guías ciegos, que estáis guiando a otros ciegos

Guías ciegos, que estáis guiando a otros ciegos, ciegos a los cuales vosotros habéis cerrado el camino: vosotros habéis desviado a aquellos – ciegos que, como Bartimeo, me esperaban a la vera del camino para que les abriese los ojos, haciéndoles creer que con vuestros razonamientos les estáis dando la “luz” y la “verdad” que yo hice realidad cumpliendo solamente la Voluntad de mi Padre. Vosotros no os habéis preocupado en conocer la Voluntad de mi Padre que se manifiesta en vuestro presente, remitiéndola a un pasado, haciendo en el presente la voluntad de la criatura, que se opone a la Voluntad de mi Padre y vuestro Padre Eterno.

Guías ciegos, que estáis guiando a otros ciegos. Buscad dentro de vosotros mismos la luz y la verdad mientras haya tiempo; de otro modo no me reconoceréis cuando me manifieste entre vosotros. Estoy entre vosotros, renunciad a vosotros mismos para que podáis reconocerme como me reconocieron aquellos discípulos al partir el pan. Mientras vosotros comáis mi pan, que es mi Cuerpo estáis a tiempo; pero llega la hora en que mi Cuerpo será quitado y vosotros moriréis en vuestro pecado, aquellos que, como Judas, recibirán a Satanás en el bocado.

Mis pequeños “peregrinos”, vosotros estáis viviendo un momento, una “hora” que vosotros todavía no comprendéis. Vosotros habéis venido a recibir esta mi Palabra. Conservadla en vuestros corazones y un día comprenderéis lo que ahora no

podéis comprender. Mi paz os dejo, mi paz os doy; no es mi paz la paz que pide y os ofrece el mundo, aquélla es una paz basada en el equilibrio de intereses egoístas para establecer entre vosotros el reino que es oposición al Reino de mi Padre y vuestro Dios. Mi paz recibiréis cuando renunciéis a vuestro egoísmo para establecer en vosotros mismos el Reino de mi Amor.

Emaús, Tierra Santa,

3 de septiembre de 1973

Mensaje de San Francisco

Cumplir la Voluntad de Dios:
esto es el Evangelio,
la “buena nueva”

Hijitos míos, en el nombre del Señor
os envié, en el mundo,
a todas las almas de buena voluntad
a llevar la única palabra viviente
que al ser vivida transmite la vida:
CUMPLIR LA VOLUNTAD DE DIOS;
esto es el Evangelio, la “buena nueva”.

*Santa María de los Angeles, Asís,
7 de diciembre de 1977*

Como vino el Esposo así viene la Esposa...

Acercaos hombres, mujeres y niños hasta los de pecho, y oíd; escuchad pueblos y naciones todas; oiga la tierra y cuantos la llenan, el mundo y cuanto en él existe; porque esto dice mi Señor para todos, y lo dice “hoy”, en vuestros días.

Como es el Esposo así es la Esposa. Pero los hombres han identificado a “la Esposa” con las obras de sus razonamientos impulsados por el 4^{to} 6^{to} príncipe de este mundo” quien en mí no tiene nada, y por esto, como consecuencia, a mí me han identificado con el Sinedrio, obra del mismo Leviatán: una asociación de hombres dirigidos por el espíritu del mundo y orientados hacia la consecución de los intereses del mundo; el Sinedrio representaba la “interpretación” de la Ley, pero él no era “Israel”. Identificando a “la Esposa” con una Institución, la cual es obra de los hombres impulsados por el espíritu del mundo, me han identificado a mí con el Sinedrio porque el Esposo” no puede ser diferente a “la Esposa”. De este modo los “hombres de este siglo” se han puesto ellos mismos del lado de aquel que estando muerto todavía se hace vivo, porque ellos, los “hombres de este siglo”, desechando la Vida han elegido la muerte. Cuando todavía no había venido yo,

cumplimiento de la Ley, los hombres que formaban “el Sinedrio”, la institución, no eran responsables de lo que estaban representando, y por esto me manifesté entre ellos declarándoles pasajes de la Escritura que anunciaban el tiempo de mi venida, a fin de que comprendieran que “el Anunciado” estaba ya ante ellos; pero sus ojos estaban cegados y sus oídos “tapados” por la atracción de los intereses del “príncipe de este mundo” y no podían “ver” ni “oír” la “buena nueva” que les traía. Abrí los ojos a ciegos de nacimiento e hice oír a sordos al sonido, hice hablar a mudos y resucité muertos para que viendo mis obras reconocieran por ellas al Padre que me enviaba, “Enviado” que el Dios de ellos, mi Padre, había anunciado y que estaba escrito en la Ley que ellos custodiaban. Y más tarde, éstos, que en ese tiempo eran saduceos, ante la evidencia de la presencia de mi Espíritu en aquellos que me habían recibido, endurecieron sus corazones, prohibiéndoles que predicasen en mi nombre, porque estando VIVO el que ellos creían muerto, este mismo hecho declaraba la muerte del Sinedrio, quien representaba la “interpretación” de la Ley.

El Sinedrio moría por la ineficacia de la “interpretación” de la Ley, pues, la muerte (negación propia) de “uno” había hecho posible en muchos lo que la Ley, en cuanto conocimiento del bien y del mal, no pudo realizar en ninguno: que el hombre obedeciera definitivamente al “Creador” antes que a la criatura, afirmando la libertad en la Voluntad, “obedecer a Dios antes que a los hombres”; así, como por “uno” (en Adán) vino “la desobediencia”, por la obediencia a la criatura en oposición a Dios, poniendo la separación entre Dios y el hombre, también por este Único (en Jesús) vino la obediencia definitiva a Dios, afirmación de la libertad en la Voluntad, eliminando de este modo la separación entre Dios y el hombre, separación causada por la desobediencia a lo que

Dios le había ordenado: « ... pero del árbol de la ciencia del bien y del mal, no comas ... ».

Como es el Esposo así es la Esposa. El Esposo es “el Hombre” (en quien se ha manifestado lo Divino) en quien todos son “Uno” y éste corno “hijo del hombre” (nacido de un ser humano) padeció por los delitos de todos y fue contado como uno más entre los hombres. Fui “un hombre” entre los hombres, no una “asociación de hombres” entre otros hombres. Cuando elegí por voluntad de mi Padre a los que habían de recibir y anunciar mi nombre, “el Hombre”, “el hombre” entre los hombres, los llamé uno a uno, no escogí una institución de hombres entre los grupos organizados, los cuales existían entonces como existen ahora.

La Esposa no es diferente del Esposo: son dos momentos de un “Único”, único que al mismo tiempo son muchos, pero muchos que alcanzan la Unidad en “uno”.

Como vino el Esposo así viene la Esposa y cual esposo crucificado, muerto a sí mismo, me desposé crucificando, mediante la negación y muerte propia. Esa cruz de vuestro “desposorio”, que es vuestra Redención personal, no es una cruz material. Otros hombres fueron crucificados físicamente antes de -mí, conmigo y después de mí, pero ellos no alcanzaron la Redención y muchos ni siquiera la redención de sus propios delitos al realizarse la Redención, porque no se habían negado a sí mismos. Sin embargo, la cruz material tenía su significado: de un árbol se sirvió el ángel para introducir “el Pecado” en la Naturaleza Humana, “el hombre” (Adán), induciéndole a la desobediencia, obedecer a la criatura (el ángel) en oposición a Dios, y en un árbol, el leño de la cruz, eran juzgados los hombres hasta que, por la obediencia a Dios, “el hombre”, el Único. llevó en su cuerpo al “Pecado” hasta la muerte y muerte de cruz: por la desobediencia “el Pecado” entró en “el hombre” (la Naturaleza Humana) y por

la obediencia “el hombre” venció definitivamente al “Pecado”, afirmando la Libertad en la Voluntad. La obediencia a Dios sobre todas las cosas es el primer y último mandamiento. Yo vine a HACER LA VOLUNTAD DE MI PADRE Y A CABO LLEVAR SU OBRA: esto es la Ley, los Profetas y los Apóstoles, ése es ISRAEL, ésa es la IGLESIA, ése es el MESÍAS, “el Esperado” de todos los tiempos.

Como veis, la obediencia a Dios sobre todas las cosas crucifica al “Pecado”. Crucificando al “Pecado” en cada uno, mediante la negación propia, se realiza el “desposorio” de Dios, lo Divino, con las almas, lo humano: ¡muerte y Vida!

No hay obediencia a Dios sin negación a sí mismo. La afirmación de sí mismo es el pecado contra el Espíritu Santo.

El pecado del hombre ha sido la orientación a sí mismo, y de ese pecado ha sido redimida la Naturaleza Humana, “el Hombre”, por la obediencia de Uno: «Quien quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame».

Podréis ver al Esposo en vuestros días si veis a la Esposa, “Tú eres el hijo del Dios vivo”, y entonces gozaréis de la misma “Promesa” que recibió Pedro, Abraham y Adán.

Seguidme... cada uno en la negación de sí mismo, si queréis afirmar vuestra libertad en la Voluntad. He venido a cumplir la Voluntad de mi Padre y a cabo llevar su obra. La Obra es de mi Padre y la llevo a cabo yo. Estoy a la puerta y yo mismo soy la puerta y no podéis entrar si no os habéis negado primero a vosotros mismos para ser – en la Esposa – yo mismo. En ese sentido sois mi Cuerpo y sois mi Iglesia, “Una”, en la Esposa, que soy yo mismo y en mí sois Uno en mi Padre. Mi Padre y yo somos una misma cosa.

Hijitos, en definitiva: la Unidad, Naturaleza Divina, está en vosotros, pero no podéis realizaros en Ella si no estáis en el

Único, “el Hombre”, la Naturaleza Humana.

*Gruta de la Leche, Belén, Tierra Santa,
17 de agosto de 1979*

El día 8 de septiembre de 1979 12:00 m. fue recibida la orden de transmitir este Mensaje al mundo. Y fue publicado en diarios de Italia, Venezuela y México.

La Voluntad Divina, Fuerza Activa del Ser

Yo soy la Fuerza que impulsa la energía creativa,
manifestada en la atracción de los cuerpos,
que en el torbellino de la pasión se acercan.

Yo soy la Fuerza que, tras la unión de los cuerpos,
arrastra las partículas dispersas,
separándolas unas de otras.

Yo soy el Centro de atracción
en quien las parejas,
partículas complementarias dispersas,
han de alcanzar su unidad,
mediante el acoplamiento de almas y cuerpos
realizado bajo el vértigo de mi influencia directa;
soy el “gozne” que, traspasándolas y penetrándolas,
hace de ellas un solo cuerpo
(y serán los dos un solo cuerpo)-

Yo soy la vida del átomo,
ved como átomo
la concentración de toda la Vida Mineral.
Yo soy la vida de la molécula,

ved como molécula
la concentración de toda la Vida
Mineral-Vegetal.
Yo soy la vida de la célula,
ved como célula
la concentración de toda la Vida
Mineral-Vegetal-Animal,
todo ser viviente.
Todo se divide en dos luego en tres
para ser uno y al ser uno
ya es el “cuarto”: la Obra.

*Jerusalén, Israel,
23 de marzo de 1982*

ÍNDICE

A todas las almas de buena voluntad	3
<i>Mensaje de la Virgen</i>	
Lo que es para los hombres estimable es abominable ante Dios	5
<i>(Caracas, Venezuela, 18 de abril de 1963)</i>	
<i>Mensaje de la Virgen</i>	
Yo soy la Madre del Amor Hermoso	11
<i>(Caracas, Venezuela, 12 de mayo de 1963)</i>	
<i>Mensaje de la Virgen</i>	
La Iglesia de Cristo y la iglesia del mundo	13
<i>(Corralito, Venezuela, 8 de julio de 1964)</i>	
<i>Mensaje de Jesucristo</i>	
La perfecta obediencia	17
<i>(Corralito, Venezuela, 29 de agosto de 1964)</i>	
<i>Mensaje de Jesucristo</i>	
La verdadera libertad	21
<i>(Corralito, Venezuela, 16 de octubre de 1964)</i>	
<i>Mensaje de Jesucristo</i>	
Sed santos para mí	27
<i>(Corralito, Venezuela, 21 de octubre de 1964)</i>	
<i>Mensaje de Jesucristo</i>	
...y será en vuestros días	30
<i>(Corralito, Venezuela, 26 de octubre de 1964)</i>	

<i>Mensaje de Jesucristo</i>	
Vivid a la sombra de mi Madre	37
<i>(Manzanares, España, 20 de noviembre de 1964)</i>	
<i>Mensaje de Jesucristo</i>	
Meditad las profecías	42
<i>(Masamagrel, España, 2 de diciembre de 1964)</i>	
<i>Mensaje de Jesucristo</i>	
Mi camino es la Hostia	47
<i>(Masamagrel, España, 3 de diciembre de 1964)</i>	
<i>Mensaje de San Francisco</i>	
Repara mi Iglesia que amenaza ruina	50
<i>(Madrid, España, 5 de diciembre de 1964)</i>	
<i>Mensaje de Jesucristo</i>	
¡Ay de vosotros!	52
<i>(Madrid, España, 15 de enero de 1965)</i>	
<i>Mensaje de la Virgen</i>	
¡Si en este día comprendierais a vuestra Madre!	57
<i>(Madrid, España, 15 de enero de 1965)</i>	
<i>Mensaje de Jesucristo</i>	
La perfecta humildad	63
<i>(Madrid, España, 23 de febrero de 1965)</i>	
<i>Mensaje de la Virgen</i>	
A todos vosotros que tenéis hambre y sed de “verdad”, de “justicia” y de “amor”	65
<i>(Corralito, Venezuela, 11 de julio de 1965)</i>	

<i>Mensaje de Jesucristo</i>	
El trabajo	67
<i>(Corralito, Venezuela, 2 de octubre de 1965)</i>	
 <i>Mensaje de Jesucristo</i>	
La verdadera caridad	70
<i>(Corralito, Venezuela, 6 de Octubre de 1965)</i>	
 <i>Mensaje de la Virgen</i>	
La práctica de la verdadera caridad	75
<i>(Corralito, Venezuela, 6 de octubre de 1965)</i>	
 <i>Mensaje de Jesucristo</i>	
Muchos vendrán en mi nombre, no les creáis	79
<i>(San Giovanni Rotonda, Italia, 18 de enero de 1966)</i>	
 <i>Mensaje de la Virgen</i>	
Para Dios todo es eternidad	
y todo es El mismo	83
<i>(Jerusalén, Israel, 30 de julio de 1967)</i>	
 <i>Mensaje de la Virgen</i>	
Veréis los cielos abiertos y el Arca de Dios,	
mi Corazón, como la señal del fin de los tiempos	86
<i>(Belén, Tierra Santa, 20 de diciembre de 1968)</i>	
 <i>Mensaje de Jesucristo</i>	
Lo que a ti digo a todos lo digo	93
<i>(Ocumare de la Costa, Venezuela,</i>	
<i>28 de diciembre de 1969)</i>	

<i>Mensaje de Dios-Madre, la Voluntad, el Ser</i> A los hombres de la “Nueva Tierra” (Madrid, España, 3 de marzo de 1971)	97
<i>Mensaje de Jesucristo</i> Guías ciegos, que estáis guiando a otros ciegos (Emaús, Tierra Santa, 3 de septiembre de 1973)	104
<i>Mensaje de San Francisco</i> Cumplir la Voluntad de Dios: esto es el Evangelio, la “buena nueva” (Santa María de los Angeles, Asís, Italia, 7 de diciembre de 1977)	106
<i>Mensaje de Jesucristo</i> Como vino el Esposo así viene la Esposa... (Gruta de la Leche, Belén, Tierra Santa, 17 de agosto de 1979)	107
<i>Mensaje de Dios-Madre, la Voluntad, el Ser</i> La Voluntad Divina, Fuerza Activa del Ser (Jerusalén, Israel, 23 de marzo de 1982)	112